

semana especial

ESPERANZA

PARA UN MUNDO
EN CRISIS

SERMONES



Iglesia Adventista
del Séptimo Día®

EVANGELISMO

adv.st/semanadelaesperanza

F I C H A T É C N I C A

Material producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Coordinación: Departamento de Evangelismo

Autor: Pastor Mark Finley

Colaboración: Luís Gonçalves e Bruno Raso

Tapa y diagramación: Antonio Abreu

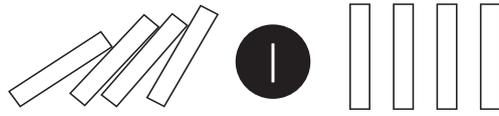
Fotos de tapa: Shutterstock

Traducción y revisión: Equipo de traducción de la DSA

Año: 2021

T E M A S

1 <i>Fe verdadera</i>	4
2 <i>Esperanza viva</i>	9
3 <i>Pensamiento positivo</i>	14
4 <i>Vida plena</i>	19
5 <i>Única oportunidad</i>	23
6 <i>Nuevo comienzo</i>	27
7 <i>Fidelidad inquebrantable</i>	32
8 <i>Victoria definitiva</i>	37



FE VERDADERA

La enfermedad está debilitando no solo el cuerpo, sino que también está creando caos en nuestra mente. Cuando estamos enfermos, es mucho más fácil desanimarse o deprimirse. ¿Alguna vez ha estado enfermo durante una semana? ¿Cómo se siente al final de la semana? ¿Y si son dos semanas? Durante la pandemia de COVID-19 muchos de los infectados con esa enfermedad han informado síntomas físicos abrumadores como fiebre alta con escalofríos, intenso dolor muscular, tos persistente, falta de aire, dolor de garganta, violentos dolores de cabeza y fatiga. Una víctima dijo: “Sentía que me estaba ahogando”, y otra añadió: “Las noches eran horribles. Me subía la temperatura. Mi cuerpo ardía de fiebre y de pronto comenzaba a temblar con escalofríos, pero lo peor era que me sentía muy solo en aislamiento”. Una de las grandes consecuencias de esta pandemia es que el virus es tan contagioso que los individuos con frecuencia padecen su enfermedad solos. A sus seres queridos les es muy difícil darles el cuidado que necesitan.

Trágicamente, algunas personas han muerto en solitarios cuartos de hospital aislados de sus familias. En algunos casos, sus seres queridos ni siquiera pudieron asistir a sus funerales. Es increíblemente difícil estar sufriendo en los estados avanzados del coronavirus durante semanas o incluso meses, pero, ¿y si usted sufriera una enfermedad devastadora por doce años? ¿Y si se encontrara en constante dolor, y fuera considerado un paria, apartado de su familia y amigos año tras año?

EL CONTEXTO DE LA HISTORIA DE LA MUJER CON FLUJO DE SANGRE

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas registran la historia de una mujer que sufrió por doce largos años de una hemorragia. Para tener la impresión de esta historia, es necesario comprender donde se encuentra el pasaje. En Mateo, el octavo y noveno capítulos presentan nueve milagros presentados uno tras otro. Cada uno de estos milagros está en una secuencia de tres. La primera tríada de milagros, la curación de un leproso, la curación del siervo del centurión y la curación de la suegra de Pedro revelan a un Jesús que tiene poder sobre la enfermedad. Él es el Cristo que incluye a los que son excluidos. Piénselo; el leproso era un paria, el centurión romano era un enemigo y la suegra de Pedro era una mujer que a los ojos de la sociedad no tenía estatus. Jesús alcanzaba a los excluidos porque ellos estaban incluidos en su amor y en su gracia.

Los primeros tres milagros nos hablan en tonos de trompetas, Cristo se preocupaba por los marginados, los parias y los rechazados. Los primeros tres milagros nos llaman a alcanzar a los que son pasados por alto, a los que el mundo olvida. ¿Hay alguien en su esfera de influencia que busca a alguien que se preocupe por ellos? Posiblemente un padre, o una madre soltera, una viuda solitaria, un adolescente confundido o un desempleado. El ministerio abnegado de Cristo nos lleva a alcanzarlos en amor. Nos lleva a preocuparnos por los que están desesperados por esperanza. Esto es cristianismo genuino. La fe de Jesús nos lleva a vivir la vida semejante a la de Jesús. La fe no es auténtica si no nos lleva realizar actos de servicio con amor.

En el segundo grupo de tres milagros, Jesús demuestra su poder sobre la naturaleza cuando calma una tormenta en el mar de Galilea. Demuestra su poder sobre los demonios cuando libera a los endemoniados. Demuestra su poder sobre el pecado y la enfermedad cuando sana al paralítico. Hay una lección importante en cada una de estas historias milagrosas. Ya sea que enfrentemos la mayor catástrofe externa, atormentadores demonios dentro de nosotros o la devastación de la enfermedad, Jesús es Señor por sobre ellos. No hay situación que enfrentemos que Jesús no esté preparado para manejar. Una de mis citas preferidas en todos los escritos inspirados se encuentra en *El camino a Cristo*, página 100:

“Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato. El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas (Salmo 147:3). Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado”.

No somos dejados solos para luchar contra los desafíos de la vida. Jesús es Señor sobre las catástrofes que pueden caer sobre nosotros de forma inesperada y repentina. Él es Señor sobre cada tentación, cada ataque del enemigo, cada asalto demoníaco del maligno. Él es Señor sobre cada aflicción, cada enfermedad, cada dolencia. Él está allí en medio de lo que fuere que el diablo nos lance, para animarnos, fortalecernos y apoyarnos.

Como dice el viejo himno: “Cuando lo necesito, Jesús está cerca, cuando flaqueo, cuando temo. Cuando más lo necesito”. Tenemos un Salvador que comprende nuestras necesidades y está ansioso por suplirlas.

En los últimos tres milagros, Jesús sana a dos mujeres, a dos ciegos y a un hombre con problemas para hablar. El tema de estos milagros es el poder de una fe vivificante, transformadora y que cambia la vida. Esta fe que cambia vidas se ilustra mejor en la historia de una mujer pobre y desamparada, cuya historia está registrada en Mateo 9:20-26; Marcos 5:25-34 y Lucas 8:43-48. Cuando una historia está registrada por tres de los cuatro evangelistas, debe tener un significado inusual, entonces, pasemos unos momentos estudiando esta increíble historia.

Si tienen sus Biblias, acompañenme en Mateo 9:20.

“Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años”. Ella tenía una hemorragia continua. Sus ropas estaban manchadas con el constante flujo de sangre. Ella estaba cansada, agotada, demacrada y débil. Pero lo peor era que ya no podía experimentar el cálido abrazo de su esposo. Ya no podía disfrutar el abrazo de un niño o que uno de sus hijos se sentara en su regazo. Estaba desanimada, deprimida y desesperada. Quería estar bien. Anhelaba tener salud. Ella buscó una cura, pero nada parecía dar resultado.

El evangelio según Marcos añade lo siguiente en Marcos 5:25, 26: “había sufrido mucho de muchos médicos”. Los que se suponía debían ayudar, solo causaban más daño. Ella “había sufrido mucho de muchos médicos”. Las curas que ofrecían solo le hacían peor. Ella gastó todos los ahorros familiares ganados con mucho esfuerzo para esas curas que resultaron ser tan solo promesas falsas.

Ella no solo estaba desesperada, sino también desanimada y sin esperanzas. La oscuridad llenaba su alma. Gastaba su dinero en los llamados médicos solo para estar peor. Entonces conoció al Médico Maestro Jesús. Una gran multitud rodeaba al Salvador. Mientras caminaba lentamente por el camino estrecho y rocoso, la multitud lo apretaba por todos lados. Esta pobre mujer se preguntaba si en algún momento podría acercarse lo suficiente para rogar por sanación. Él había curado a otros. ¿La curaría a ella? El evangelio según Marcos revela su desesperación en estas palabras: “Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva” (Marcos 5:28).

El evangelio según Lucas también registra esta historia y es incluso más preciso. Lucas era un médico y revela algunos detalles fascinantes en su relato en el capítulo 8 del evangelio de su autoría. En el versículo 43 cuenta la historia de esta pobre mujer sufriente y él dice “por ninguno [de los médicos] había podido ser curada”. La palabra para “curada” en este pasaje bíblico tiene en su raíz la palabra terapia. No se encontró ninguna terapia para ella. Nada de lo que probó dio resultado. Jesús era su última y única esperanza para obtener ayuda. Si él no podía ayudarla, estaba condenada a una vida de constante dolor y continua enfermedad. Ella se abrió paso entre la multitud, creyendo que si tan solo, si tan solo pudiera tocar el borde de las vestiduras de Jesús, sería curada. Quería algo, lo que fuera, que curara su enfermedad. Ella la había buscado y había gastado los ahorros de toda su vida para encontrar esa cura mágica. Su respuesta es la típica respuesta de muchas personas hoy al enfrentarse a una enfermedad debilitante. Están desesperados por encontrar algo, lo que fuere, que cure la enfermedad.

Todo paciente quiere algo que cure su enfermedad, lo que sea que les de alivio. Están desesperados por una cura, ya sea una pastilla o algún tipo de medicación que resuelva el problema. La medicina moderna se enfoca en diagnosticar y curar la enfermedad, pero Jesús se centra en algo más, en mucho más. Finalmente, ella pudo extender su mano entre dos personas que estaban al lado de Jesús y brevemente tocar apenas el borde de su manto.

Elena de White describe ese toque en estas palabras cargadas de eterno significado: “Al pasar él, se le adelantó la mujer, y logró tocar apenas el borde de su vestido. En el acto notó que había sanado. En aquel único toque habíase concentrado la fe de su vida, e inmediatamente desaparecieron su dolor y debilidad. Al instante sintió una conmoción como de una corriente eléctrica que pasara por todas las fibras de su ser. La embargó una sensación de perfecta salud” (*El ministerio de curación*, p. 39).

Por favor, noten cuidadosamente la expresión “En aquel único toque habíase concentrado la fe de su vida”. ¿Cuál era el origen de esa fe? ¿De dónde había venido, en primer lugar? ¿Quién la estaba atrayendo hacia Jesús? Antes que ella supiera o reconociera lo que estaba ocurriendo, el Espíritu Santo estaba conduciendo a esta pobre y desamparada mujer hacia Jesús. Él la buscó antes que ella lo buscara. Este es un punto clave. Dios nos busca antes que nosotros lo busquemos a él. Él es quien toma la iniciativa de atraernos a él, y simplemente no lo hace una sola vez. Cada día, a través de su Espíritu Santo él nos llama, para que estemos más cerca de él.

Él estaba buscando a esta pobre y desamparada mujer antes que ella lo buscara a él. En su amor y cuidado, el médico divino atrajo a esta mujer. Él también plantó en el corazón de ella las semillas de la fe. Recuerden Romanos 12:3 que declara que Dios da a cada persona una “medida de fe”. La fe es un don que viene de Dios y es nuestra para ejercitarla. Estos puntos pueden parecer de poca importancia, pero son clave. Antes que busquemos a Jesús, él nos está buscando a nosotros. Él pone en nuestros corazones la semilla de la fe. A medida que ejercemos la fe que él nos da, nuestra fe crece.

En la experiencia de esta mujer enferma, el Maestro distinguió el toque de fe de la presión de la multitud. El poder curativo fluyó por su cuerpo. La enfermedad dejó de existir, y fue milagrosamente curada. Entonces, Jesús declara a la mujer: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz” (v. 48). No era solo una cara más entre la multitud... ni una estadística humana. Ella era una hija de Dios... Jesús la llama hija. La anima con estas palabras: “tu fe te ha salvado” (v. 48).

Estas palabras son extremadamente significativas. “Tu fe te ha salvado...” **¿Qué es la fe? Fe es confiar en Dios. Fe es creer que lo que Dios dice es cierto. Es creer su Palabra, aceptar sus promesas y actuar según lo que él dice.** Esta pobre e impotente mujer creía y vio. No vio primero y creyó después. Si esperamos para ver, nunca creemos; pero si creemos entonces Dios hará que veamos lo que creemos. Hay un pasaje increíble en la experiencia de Abraham en Romanos 4:17. Dios habla con Abraham cuando él era de edad avanzada y le dice: “Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen”. El vientre de Sara era estéril, pero Dios dijo que ella estaba embarazada. ¿Cómo pudo Dios decir algo que todavía no era una realidad? Simplemente porque lo que Dios dice es realidad porque él tiene el poder de realizarlo. De eso se trata la fe. Creer que Dios es muy capaz de realizar lo que él dice incluso si no lo vemos, no lo comprendemos, o no sentimos que sea posible. La fe no se trata de ver, sino de creer. La fe no se trata de comprender, sino de apropiarnos de las promesas de Dios cuando no entendemos. La fe ciertamente no se trata de sentimientos, sino de confianza. Permítanme hacerlo de forma práctica.

1. Cuando Jesús dice “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9), podemos sentirnos culpables, pero nuestra fe trasciende nuestros sentimientos y creemos que Dios hace lo que él dice.
2. Cuando Jesús dice “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19), podemos sentirnos en una profunda necesidad, pero confiamos en las promesas de Dios y nuestra fe se transforma en vista.
3. Cuando Jesús dice “el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18), reconociendo nuestros miedos, los dejamos ir en el nombre de Jesús a Dios, quien nunca nos dejará ni nos abandonará, quien dice “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20), y tomamos la realidad de esa promesa “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3).
4. Cuando Jesús dice “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12), no importa si me siento débil, no importa si soy frágil o impotente, como la mujer en el pozo, yo digo: “Jesús, yo lo creo”.

HUDSON TAYLOR, UN EJEMPLO DE FE EXTREMA

Hudson Taylor apostó todo a las simples palabras de Jesús “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. Él creyó, como Jesús enseñó, que el Padre celestial no está avergonzado por falta de suministros, y que, si pedimos con la confianza de un niño, todas nuestras necesidades serán suplidas. “Dependan de eso”, contendía tenazmente, “la obra de Dios realizada como Dios quiere nunca tendrá falta de suministros de Dios”. ¿Estaba justificada su impresionante confianza? Jesús dijo: “vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad... *pedid*, y recibiréis”. **La fe en Dios hace grandes optimistas. En una ocasión en Burma, Judson yacía en el sucio piso de una cárcel con 32 libras de cadenas en sus tobillos y sus pies amarrados a una caña de bambú. Con una mueca de desdén en su rostro, uno de los prisioneros le dijo: “Dr. Judson, ¿cuáles son las posibilidades de conversión de los paganos?”. Su respuesta inmediata fue: “Las posibilidades son tan brillantes como las promesas de Dios” (*The Presbyterian Advance*).**

En un momento de gran necesidad financiera le escribió a un amigo: “Tenemos veintisiete centavos y todas las promesas de Dios”. Dos meses después le llegó una carta de un amigo desconocido de Inglaterra, diciendo que estaba contribuyendo con \$4.000,00 para extender la Misión del Interior de China en provincias nuevas, no alcanzadas.

Fe es confiar en la Palabra de Dios, no en mis sentimientos, mis circunstancias o mis alrededores. Cuando ejercemos esta fe transformadora de vidas, como esta mujer enferma y sufriente, nosotros también somos salvos.

Esta palabra para “salvado” es usada 110 veces en el Nuevo Testamento y 92 de esas veces se traduce como salvación. Jesús declaró que esta mujer estaba completa nuevamente. Su fe se sujetó de la realidad de su divinidad. En su amorosa misericordia, él reveló su gracia a esta mujer desesperada y sin esperanzas y la curó. Física, mental, emocional y espiritualmente. Esta es la obra de Jesús. Nuestra salud total le importa a Jesús porque le importamos. Él anhela que nosotros vivamos la vida al máximo en este mundo de enfermedad, sufrimiento y muerte.

RESTAURACIÓN: EL OBJETIVO DE LA VIDA DE JESÚS

El objetivo de Jesús es a través del evangelio restaurar su imagen en la humanidad. Esta restauración incluye curación física, mental, emocional y espiritual. En Juan 10:10, Jesús revela su plan para cada uno de nosotros. “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. El diablo quiere destruir nuestra salud y Jesús quiere restaurar nuestra salud. El diablo quiere desanimarnos, pero Jesús quiere animarnos. El diablo quiere tirarnos abajo, pero Jesús quiere levantarnos. El diablo quiere que estemos preocupados, tensos, ansiosos, y consumidos con las dificultades y desafíos de la vida. Jesús nos quiere llenos de gozo, paz, contentamiento, propósito y significado en nuestras vidas. Anhela que tengamos buena salud física, que estemos mentalmente alertas, emocionalmente estables y espiritualmente bien. Esto es especialmente cierto a la luz de su pronto regreso. Este mundo está enfrentando una enorme crisis. Las predicciones de Jesús en Mateo 24 y Lucas 21 predicen condiciones catastróficas en la tierra justo antes de su regreso. Estos eventos irrumpirán en el mundo como una enorme sorpresa para los que no estén preparados. Habrá cientos de miles, no, millones, que como la mujer con el flujo de sangre, desesperadamente anhelan el toque de Cristo. Cuando Cristo nos toca con su gracia sanadora, anhelamos tocar a otros con el toque de Cristo para que puedan ser sanados. Jesús nos envía a un mundo quebrantado como embajadores de Cristo para tocar a otros con su amor. La cristiandad del Nuevo Testamento se caracterizaba por su amor los unos por los otros y sus comunidades.

Jesús lo dejó muy en claro cuando dijo en Juan 13:35: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Juan añade en 1 Juan 4:21 “Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”.

Cuando una pandemia devastadora asoló en los primeros siglos, los cristianos dieron un paso al frente y ministraron a los enfermos y moribundos. Me recuerda a los piadosos profesionales médicos cristianos que están trabajando en la línea de frente del servicio de salud en esta pandemia. Las pandemias no son nada nuevo y tampoco lo es el servicio cristiano en tiempos de crisis.

UN LEGADO DE AMOR - OBRA MÉDICO MISIONERA EN LOS PRIMEROS SIGLOS

El mundo antiguo experimentó dos plagas devastadoras que crecieron hasta convertirse en pandemia en el 160 d.C. y en el 265 d.C. Estas epidemias mataron cientos de miles de personas y dejaron pueblos y ciudades enteras tan solo con un habitante. El ministerio desinteresado, abnegado, solícito y cariñoso de los cristianos tuvo un gran impacto en la población. En ese tiempo fue la iglesia cristiana la que hizo una gran diferencia. Como resultado, muchos miles, y eventualmente, cientos de miles, y luego millones de gentiles se convirtieron en creyentes en Jesús durante el periodo de estas dos epidemias. El amor, el interés en los demás, y el cuidado abnegado y organizado de los enfermos y moribundos hicieron eso posible.

Hasta ahora, este ha sido un hecho oscuro enterrado en los libros de historia, sin una interpretación apropiada. El libro de Rodney Stark, *The Rise of Christianity [El ascenso del cristianismo]*, es una maravilla histórica moderna para interpretar de forma apropiada esos eventos históricos en una nueva y mejor luz.

Su libro, que discute el ministerio de amor de la iglesia primitiva tiene por título: “*Survival rates and the Golden Rule*” [*Tasas de supervivencia y la regla de oro*]. En él, describe como toda la comunidad cristiana, durante la segunda epidemia (260 d.C.), la cual todavía era fuertemente una comunidad judeocristiana, se transformó virtualmente en un ejército de enfermeros, proporcionando las necesidades básicas

que la comunidad sufriente necesitaba para sobrevivir. **“En el pico de la segunda epidemia, alrededor del año 260 d.C., en una carta de Pascua, Dionisio escribió un largo tributo a los heroicos esfuerzos de cuidados de los cristianos locales, muchos de los cuales perdieron sus vidas al cuidar de otros”**.

“Muchos de nuestros hermanos cristianos mostraron amor y lealtad ilimitados, nunca excusándose y pensando solamente en los demás. Sin prestar oído al peligro, se hicieron cargo de los enfermos, atendiendo todas sus necesidades y ministrándolos en Cristo, y con ellos partiendo de esta vida serenamente felices; porque estaban infectados por otros con la enfermedad, atrayendo sobre sí la enfermedad de sus vecinos y gozosamente aceptando sus dolores. Muchos, al cuidar y curar a otros, transfirieron la muerte de aquellas personas a ellos mismos y murieron en su lugar... los mejores de nuestros hermanos perdieron sus vidas de esta manera, un número de presbíteros, diáconos, y laicos obteniendo así un alto reconocimiento para que la muerte de esta forma, el resultado de una gran piedad y una fuerte fe, pareciera en todos los aspectos en igualdad con el martirio” [Ibíd. p. 82]

“Habiendo notado en detalle cómo la comunidad cristiana cuidó de los enfermos y moribundos e incluso no escatimó en nada al preparar a los muertos para un entierro apropiado, escribió:

“Los paganos se comportaron de forma opuesta. Al primer signo de enfermedad, alejaron a los sufrientes y escaparon de sus seres más queridos, dejándolos en las calles antes que murieran y trataban a los cuerpos que no habían sido enterrados como polvo, esperando así evitar la propagación y contagio de la enfermedad fatal; pero hicieran lo que hicieran, les era difícil escapar” [Ibíd. p. 83].

El servicio desinteresado de los cristianos hizo una diferencia en la iglesia primitiva. **Me recuerda a una cita de Elena de White, en el libro *El evangelismo*, página 374.**

“Nada abrirá puertas para la verdad como la obra evangélica médica misionera. Esta hallará acceso a los corazones y las mentes, y será un medio para convertir a muchas personas a la verdad”.

Cuando el Nuevo Testamento era nuevo, estas eran las normas de las comunidades cristianas. Tertuliano afirmó: “Es el cuidado de los indefensos, es nuestra práctica de bondad cariñosa que nos marca a los ojos de muchos de nuestros oponentes. ‘Solo miren’, dice, ‘¡Miren cómo se aman unos a otros!’” (Apology, 39, 1989 ed.) [Ibíd. p. 86, 87].

LA RESPUESTA DE LA MADRE TERESA AL SENADOR MARK HATFIELD

Algunos años atrás, el senador Mark Hatfield visitó Calcuta, India y pasó un día con la Madre Teresa. Él relató haber hecho un tour por los suburbios con ella y haber visitado la llamada “Casa de los moribundos”, donde los niños enfermos eran cuidados en los últimos días de sus vidas. Vio las largas filas en la clínica donde los pobres esperaban por cientos para recibir atención médica. Al ver a la Madre Teresa y a su equipo ministrar a estas personas empobrecidas y enfermas, muchos de los cuales habían sido dejados por otros para que murieran, el senador Hatfield estaba abrumado por la magnitud de los sufrientes que ella y sus colegas de trabajo encontraban cada día. “¿Cómo puede soportar la carga sin ser aplastada por ella?”, preguntó él. La Madre Teresa respondió: “Mi querido senador, mi llamado no es a tener éxito, sino a ser fiel”. La Palabra de Dios no nos llama a una vida de popularidad, poder o prestigio. Nos llama a la fidelidad... fidelidad a Cristo, fidelidad a sus enseñanzas, fidelidad a su iglesia, y fidelidad a su misión.

Nos ha buscado con amor, para que con amor busquemos a otros. Su único deseo es que vivamos con él para siempre en su reino eterno. Transformados por su amor y cambiados por su gracia no podemos hacer otra cosa que alcanzar a los que están a nuestro alrededor en su nombre.



ESPERANZA VIVA

Varios años atrás, investigadores llevaron a cabo un experimento para ver el efecto que tiene la esperanza en quienes están pasando por momentos de adversidad. Dos grupos de ratas de laboratorio fueron colocados en diferentes tubos de agua. Los investigadores dejaron a un grupo en el agua y descubrieron que después de una hora todas se habían ahogado. Las otras ratas fueron periódicamente sacadas del agua y luego volvían. Cuando eso sucedió, el segundo grupo de ratas nadó por más de 24 horas. ¿Por qué? No porque se les había dado un descanso, ¡sino porque de pronto tenían esperanza!

Esos animales de alguna forma tenían la esperanza de que, si podían mantenerse a flote solo un poco más, alguien las rescataría. Si la esperanza tiene ese poder en roedores sin razonamiento, cuánto mayor debería ser su efecto en nuestras vidas.

El director de una clínica médica contó de un joven con una enfermedad terminal que fue para su tratamiento usual. Un nuevo doctor que estaba de guardia le dijo de forma casual y cruel: “Sabes que no llegarás a fin de año, ¿verdad?”.

Cuando el joven se estaba yendo, pasó por la oficina del director y lloró. “Ese hombre me quitó la esperanza”, dijo.

“Supongo que sí”, respondió el director. “Tal vez es hora de encontrar una nueva esperanza”.

Comentando ese incidente, Lewis Smedes escribió: “¿Hay alguna esperanza cuando la esperanza nos es quitada? ¿Hay esperanza cuando la situación es imposible? Esa pregunta nos lleva a la esperanza cristiana, porque en la Biblia, la esperanza ya no es una pasión por lo posible. Se convierte en una pasión por la promesa”.

La Biblia está llena de promesas de esperanza. Uno de los más grandes propósitos de la Escritura es darnos esperanza.

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

Notemos cuidadosamente... las experiencias de los creyentes del Antiguo Testamento fueron registradas para darnos esperanza. Una de las historias más desalentadoras y sin embargo esperanzadora en el Antiguo Testamento es la historia de Jacob. Su historia es la historia de esperanza en medio del fracaso. Es una historia de esperanza en medio de la derrota. Es una historia de engaño, mentiras, ira y relaciones rotas, pero también es una historia de arrepentimiento, perdón, cambio y gozo. Es una historia sobre huir de Dios y encontrarse con Dios. Es la historia de Dios convirtiendo lo que parecía ser desastroso en bendición. Es la historia de Jacob, y es especialmente relevante para el pueblo del tiempo del fin que pasará por lo que la Escritura llama “la angustia de Jacob”.

Jacob y Esaú, los hijos de Isaac y Rebeca, eran mellizos. Esaú nació poco antes que Jacob. Como resultado, él era el heredero legítimo de la bendición de la primogenitura. Sin embargo, con el nacimiento de Jacob, Dios le dio a Rebeca esta promesa que encontramos en **Génesis 25:23**, **“y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor”**. El mayor, Esaú, serviría a su hermano Jacob.

En otras palabras, el hijo menor heredaría la promesa de la primogenitura. Al crecer los niños, Esaú amaba cazar y Jacob disfrutaba de la vida tranquila en el hogar. Jacob era más un líder espiritual y Esaú era más un hombre aventurero.

EL ENGAÑO DE REBECA Y JACOB

Como Dios había prometido la bendición de la primogenitura a Jacob, Rebeca comenzó a complotar con Jacob sobre cómo obtener lo que Dios había prometido.

Encontramos la historia en Génesis 27. Rebeca escuchó una charla entre Isaac y Esaú sobre la bendición de la primogenitura. Cuando Esaú salió al campo para cazar la presa favorita de su padre para luego preparar la comida en armonía con el concepto de un banquete antes de concederle la bendición, Rebeca entró en acción.

Urgió a Jacob a vestirse como Esaú, colocarse vestimentas peludas como Esaú y acercarse a su padre con la mentira de que era su hermano. Aunque con algo de duda, Isaac creyó la mentira y bendijo a Jacob con la primogenitura. Aquí vemos la solicitud de Jacob a su padre, que se encuentra en Génesis 27:19.

“Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas”.

En lugar de esperar el tiempo de Dios y permitir que Dios resolviera el problema de su propia manera, Jacob y su madre Rebeca recurrieron al engaño, a la mentira y a la tergiversación.

Instado por su madre Rebeca, Jacob engañó a su padre y mintió sobre su identidad. Él deseaba la primogenitura que pronto se le otorgaría a su hermano mayor, Esaú.

¿Cuál era la raíz del problema de Jacob? ¿Falta de fe y autocompasión? En la cultura hebrea la primogenitura conllevaba por lo menos tres responsabilidades significativas.

1. El primogénito que recibía la primogenitura tenía preminencia sobre toda la familia.
2. El primogénito que recibía la primogenitura era el líder espiritual de la familia.
3. El primogénito que recibía la primogenitura heredaba la mayoría de la riqueza de su padre.

Esaú tenía poco interés en las cosas espirituales. Sí quería la riqueza de su padre. Viendo su falta de liderazgo y espiritualidad, Rebeca presionó a su esposo Isaac para que le diera la primogenitura a Jacob. De hecho, Dios había prometido que la primogenitura sería para Jacob. En el libro *Patriarcas y profetas*, Elena de White hace esta esclarecedora afirmación:

“Jacob y Rebeca triunfaron en su propósito, pero por su engaño no se granjearon más que tristeza y aflicción. Dios había declarado que Jacob debía recibir la primogenitura y si hubiesen esperado con confianza hasta que Dios obrara en su favor, la promesa se habría cumplido a su debido tiempo. Pero, como muchos que hoy profesan ser hijos de Dios, no quisieron dejar el asunto en las manos del Señor. Rebeca se arrepintió amargamente del mal consejo que había dado a su hijo; pues fue la causa de que quedara separada de él y nunca más volviera a ver su rostro. Desde la hora en que recibió la primogenitura, Jacob se sintió agobiado por la condenación propia. Había pecado contra su padre, contra su hermano, contra su propia alma, y contra Dios. En sólo una hora se había acarreado una larga vida de arrepentimiento. Esta escena estuvo siempre presente ante él en sus años postrimeros, cuando la mala conducta de sus propios hijos oprimía su alma” (*Patriarcas y profetas*, p. 179).

Jacob creía que la primogenitura debía ser suya y no de su hermano. Se sentía dejado de lado e injustamente tratado. Su actitud puede resumirse en las siguientes palabras: “¡Pobre de mí! Mi hermano está recibiendo la primogenitura y yo no”.

El autor Stephen Fry hace esta afirmación esclarecedora sobre la autocompasión.

“La autocompasión destruirá relaciones, destruirá todo lo que sea bueno, cumplirá todas las profecías que haga y se dejará solo a sí misma. Y es tan simple imaginar que a uno le cuesta trabajo, y que las cosas son injustas, y que uno no es apreciado, y que, si tan solo uno tuviera una oportunidad con eso, si tan solo tuviera una oportunidad en aquello, las cosas hubieran salido mejor, uno sería más feliz si tan solo eso, que uno no tiene suerte. Todas esas cosas. Y algunas de ellas incluso pueden ser ciertas. Pero, tenerse autocompasión como resultado de ellas es hacerse a uno mismo un enorme daño”.

La autocompasión llevó a mentir y engañar. La mentira y el engaño llevaron a romper la relación con su hermano Esaú. Esto llevó a tener que huir del hogar con culpa.

Cuando Esaú regresó de su expedición de caza y se enteró que su padre le había dado la bendición de la primogenitura a Jacob, se puso furioso. Su único deseo ahora era matar a su hermano.

JACOB HUYE

Rebeca escuchó sus planes y urgió a Jacob para que huyera. El pecado tiene consecuencias. Lleno de culpa, Jacob huyó como fugitivo. Nunca más vería a su madre. La relación que alguna vez habían tenido se había terminado para siempre. Impulsado por una conciencia que lo condenaba, comenzó el largo y arduo camino desde Beersheva hasta Harán, el hogar del hermano de su madre, Labán.

Anduvo solo desde Beersheva hasta Harán por unas 500 millas (unos 800 kilómetros aproximadamente). Beersheva se encuentra en el sur de Israel y Harán está en la frontera turca. Luego de viajar por el árido desierto siempre atento por si se encontraba con bandidos y tribus hostiles, Jacob estaba exhausto y paró para descansar durante la noche.

Su corazón estaba apesadumbrado. La culpa lo consumía. Había mentido a su padre, engañado a su hermano y ahora estaba separado de su madre.

CONSUELO DE DIOS

Cansado y solo, exhausto y lleno de culpa, demasiado agotado para dar un paso más, Jacob se acostó en el suelo frío con una roca como almohada y se durmió, pero fue entonces cuando Dios se manifestó a través de un sueño y le dio al fugitivo el consuelo de su presencia.

Génesis 28:11-13.

“Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella”.

Dios habló a Jacob en Génesis 28:15 “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”.

Aquí encontramos las buenas noticias increíbles: la escalera llega hasta donde usted se encuentra. La escalera llegó a Jacob en su culpa, soledad y desesperación.

La escalera, por supuesto, representa a Jesús, quien vincula a la humanidad caída con las delicias eternas del perfecto mundo celestial. Jesús llega hasta donde usted se encuentra. Cualquiera sea su circunstancia.

Relaciones rotas, amistades fracturadas, matrimonios dañados, la escalera llega hasta donde usted se encuentra. Fracazos, errores, culpa, condenación, un pasado que lo persigue, la escalera llega hasta donde usted se encuentra. Debilidad, debilidad espiritual, complacencia, tibieza, la escalera llega hasta donde usted se encuentra.

A pesar de los errores de Jacob, a pesar de haber mentido y engañado, a pesar de su egoísmo y avaricia, a pesar de su falta de fe y confianza fuera de lugar, Dios todavía tenía un plan para la vida de Jacob. La escalera llegó hasta donde él se encontraba.

Betel fue el lugar donde Jacob se encontró con Dios y tuvo un nuevo comienzo. Esta mañana puede ser el Betel de alguien. El lugar donde Dios lo toca y usted comienza de nuevo. La escalera llega hasta donde usted se encuentra. La mañana siguiente, Jacob se dirigió hacia Harán con un nuevo paso y una nueva resolución en su corazón de servir a Dios. Se había encontrado con Dios en Betel y eso había marcado toda la diferencia. El viaje no parecía tan largo. Cuando viajamos en el camino de la vida con Jesús, hasta el viaje más difícil es más fácil. Al llegar a Harán, Jacob se encuentra con Raquel y casi inmediatamente sintió que ella era quien Dios había elegido para él. El amor creció en su corazón y él estaba dispuesto a trabajar siete años por ella. Pero notemos algo extremadamente fascinante.

NUESTRAS ACCIONES TIENEN CONSECUENCIAS

Jacob engañó a su hermano y su futuro suegro lo engañó. Trabajó siete años por Raquel y recibió a Lea y entonces tuvo que trabajar otros siete años.

Piensen sobre esta ley de sembrar y cosechar en la Biblia.

1. Los tres hebreos dignos son arrojados en el horno en llamas, y los que los estaban arrojando fueron consumidos.
2. Daniel es puesto en la cueva de los leones y los que lo colocaron allí son eventualmente comidos por los leones.
3. Amán es llevado a la horca que había hecho para Mardoqueo.
4. Asa puso al profeta en prisión y encadenó sus pies, Asa terminó con una enfermedad en sus pies.

5. David comete adulterio con Betsabé y hace que su esposo, Urías, muera en batalla. El hijo fruto del adulterio muere, y David vive una vida de gran dolor y pérdida.

Gálatas 6:7 es claro en ese punto.

“No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.

Lo que sembramos es lo que cosechamos, sembramos más de lo que cosechamos y sembramos después de cosechar en el futuro.

“Siembra un pensamiento y cosecharás una acción; siembra una acción y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás un carácter; siembra un carácter y cosecharás un destino” (Ralph Waldo Emerson).

Después de servir fielmente a Labán por veinte años, Jacob sintió que era tiempo de volver a casa. Aunque tenía temor de lo que Esaú podría hacer, sabía que tenía que volver a la tierra de su niñez. Cada kilómetro del largo camino creaba mucha ansiedad. Temía por su propia seguridad y la seguridad de su familia.

Génesis 32:7 declara “Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos”.

No es difícil ver la estrategia de Jacob aquí. Si un campamento era atacado, el otro podía escapar a un lugar seguro. Él no había visto a su hermano en 20 años y no estaba seguro de cómo reaccionaría. Sabía que su hermano era un guerrero y cuando escuchó que se acercaba con cuatrocientos hombres tuvo miedo y desesperación.

JACOB LUCHA CON DIOS

Génesis 32:22-32; Oseas 14:4.

Jacob se arrepintió... Jacob oró... Jacob perseveró... Jacob prevaleció.

Génesis 32:10 “menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo [...]”.

El primer paso en la reconciliación con otros es arreglar las cuentas con Dios nosotros mismos. Jacob no ponía excusas para sus acciones. No culpaba a Esaú por lo que él había hecho. Él se arrepintió ante Dios.

Génesis 32:24 añade: “Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba”.

En el libro *Patriarcas y profetas*, leemos “Por su humillación, su arrepentimiento y la entrega de sí mismo, este pecador y extraviado mortal prevaleció ante la Majestad del cielo. Se había asido con temblorosa mano de las promesas de Dios, y el corazón del Amor infinito no pudo desoír los ruegos del pecador” (p. 197).

Hay algunas cosas por las que vale la pena luchar: la relación de Jacob con Dios fue restaurada... su relación con su hermano fue restaurada, sus relaciones dentro de su propia familia fueron restauradas.

CUATRO LECCIONES DE LA NOCHE DE JACOB PELEANDO CON DIOS

1. Jacob reconoció sus faltas.
2. Jacob buscó a Dios en arrepentimiento.
3. Jacob perseveró hasta que prevaleció.
4. Jacob recibió fuerzas para ver a su hermano porque había visto el rostro de Dios.
5. Después de 20 años, Jacob se encontró con su hermano Esaú.

Génesis 33:4 “Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron”.

Dios todavía restaura relaciones. Dios todavía sana corazones heridos. Dios todavía reconstruye vidas quebrantadas.

“Mientras Jacob luchaba con el Ángel, otro mensajero celestial fue enviado a Esaú. En un sueño éste vio a su hermano desterrado durante veinte años de la casa de su padre; presencié el dolor que sentiría al saber que su madre había muerto; le vio rodeado de las huestes de Dios. Esaú relató este sueño a sus soldados, con la orden de que no hicieran daño alguno a Jacob, porque el Dios de su padre estaba con él” (Patriarcas y profetas, p. 198).

Jacob perseveró en oración y Dios obró enviando un ángel a Esaú para ablandar su corazón y prepararlo para encontrarse con Jacob en paz. Cuando oramos, Dios envía ángeles para obrar en los corazones de las personas por las cuales oramos.

Jacob había aprendido una lección vital que no había aprendido veinte años atrás: no depender de su propia fuerza sino confiar en las promesas de Dios.

LA ANGUSTIA DEL ÚLTIMO DÍA/ TIEMPO DEL FIN DE JACOB

Imaginen esta escena... los guerreros de Esaú se acercaban a Jacob. El miedo llena su corazón... él lucha toda la noche con el Ángel del Señor, Jesucristo.

Este es el momento de la angustia de Jacob. Un ejército enemigo se aproxima. Él no tiene poderío contra ellos. Todo a su alrededor habla de derrota. Ningún apoyo terrenal estaba a su disposición. El futuro se vislumbra lúgubre. La muerte parece una certeza. El profeta Jeremías escribiendo mil años después de este evento nos catapulta hacia el tiempo del fin.

Jeremías 30:5-7: “Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado”.

Hay un paralelo entre la noche en la que Jacob luchó con Dios en oración en su tiempo de aflicción y el pueblo de Dios atravesando el tiempo de angustia en los últimos días. El comentario de Elena de White sobre la angustia de Jacob lo hace simple: **“Como Jacob estuvo bajo la amenaza de muerte de su airado hermano, así también el pueblo de Dios estará en peligro de los impíos que tratarán de destruirlo. Y como el patriarca luchó toda la noche pidiendo ser librado de la mano de Esaú, así clamarán los justos a Dios día y noche que los libre de los enemigos que los rodean”** (*Patriarcas y profetas*, p. 199). En el esquema de las cosas del tiempo del fin, la angustia de Jacob comienza al final del tiempo de prueba. Todos han tomado su decisión final e irrevocable. Como lo declara enfáticamente Apocalipsis: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía” (Apocalipsis 22:11). En el momento en que cada ser humano en el planeta Tierra haya decidido en contra o a favor de Cristo, terminará el tiempo de prueba para la humanidad y poco después comenzará el tiempo de la angustia de Jacob.

¿Qué se necesitará para pasar el tiempo de las plagas cuando no haya ningún apoyo humano? Se necesitará de una experiencia de fe duradera, oración sincera y compromiso total. ¿Cuándo creen que aprenderemos esas lecciones de fe? ¿Cuándo creen que descubriremos los secretos de la oración vencedora? ¿Cuándo seremos dirigidos a un total compromiso con Cristo? ¿Cuándo creen que Dios nos está enseñando a estar de parte de lo correcto, aunque se desplomen los cielos?

¿Será que Dios anhela enseñarnos estas lecciones ahora? Lecciones de confianza, lecciones de dependencia absoluta de él, lecciones de compromiso total.

Jacob reconocía que no tenía otra ayuda y que, si Dios no realizaba un milagro, su vida terminaría. Mientras oraba, Dios lo aseguraba en su mano protectora. En el mismo momento de su oración, Dios envió ángeles para ablandar el corazón de Esaú y después de veinte años, los dos hermanos se encontraron, se abrazaron y lloraron.

JACOB Y LA SANTA CIUDAD

Podemos dar un último vistazo a Jacob en el último libro de la Biblia, Apocalipsis, en el capítulo 21, versículos 12 y 13.

Recuerden que el nombre de Jacob fue cambiado de Jacob, el engañador, a Israel, quien ha vencido. Al describir la Santa Ciudad y las puertas de esa ciudad, Apocalipsis revela que los nombres de las doce tribus de Israel están sobre las puertas. Al principio, esto puede parecernos una sorpresa. Los hijos de Jacob podrían ser juzgados en una corte por robo, adulterio, asesinato y muchos otros crímenes; sin embargo, sus nombres están sobre las puertas de la Santa Ciudad. ¿Por qué? Porque eran pecadores salvos por gracia. Aceptaron el consejo divino, se arrepintieron de sus pecados, experimentaron la gracia salvadora de Dios y fueron vencedores.

Sus nombres están escritos allí para darnos esperanza. Si ellos pudieron, nosotros también. Si ellos están allí, nosotros también podemos estar allí. Si la familia de Jacob que pasó por tantos conflictos y dificultades, relaciones dañadas, disfuncionalidad puede estar allí, nuestras familias también pueden estar allí. Nunca se rindan, amigos, porque hay esperanza para ustedes, para sus hijos, para sus familias porque Jesús, el poderoso guerrero está a su lado.



PENSAMIENTO POSITIVO

Una persona promedio tiene cerca de 48 pensamientos por minuto, de acuerdo con el Laboratorio de Neuroimagen de la Universidad del Sur de California. Eso suma un total de 70.000 pensamientos por día. Y suman los impresionantes 25.550.000 pensamientos por año.

El cerebro humano promedio pesa aproximadamente 1,3 kilos y continúa creciendo desde la concepción hasta que la persona tiene cerca de dieciocho años. El cerebro humano contiene cerca de 100 mil millones de células, que pueden vivir toda la vida de la persona, y con frecuencia se convierten en las células vivas más antiguas del cuerpo humano.

Los pensamientos en un cerebro humano son alimentados por neurotransmisores, que a su vez son alimentados por grandes cantidades de sangre que fluye por el cerebro cada minuto. El cerebro solo puede sobrevivir sin la sangre que lo oxigena de cuatro a seis minutos. Después de ese tiempo, las células cerebrales comienzan a morir. Una persona pierde la conciencia después de solo unos 10 segundos sin sangre oxigenada.

NEUROTRANSMISORES DESARROLLAN LAS VÍAS CEREBRALES

Los neurotransmisores desarrollan vías cerebrales basados en nuestros procesos de pensamiento. Así como el agua forma un río al repetir el mismo **camino**, **nuestros pensamientos** crean una realidad recorriendo continuamente la misma frecuencia en **nuestro cerebro**. **Nuestros pensamientos** acarrearán impulsos eléctricos que disparan mensajes repetidos por una vía en nuestro **cerebro**. Cuanto más pensamos un determinado **pensamiento**, más profundo se hace la **vía eléctrica**.

Aquí está una verdad vital que afecta nuestro pensamiento. La mente humana está constituida de manera que siempre se fijará en algo. Es una ley de la vida que, si pensamos sobre algo con bastante frecuencia y por mucho tiempo, llegaremos a la etapa en que no podemos dejar de pensar sobre eso. Nuestros pensamientos estarán literalmente en una ranura. Una vez que nuestros pensamientos están aprisionados en esa ranura, nuestras actitudes y acciones los siguen. Es de suma importancia guardar nuestra mente.

El sabio declara esa verdad eterna en **Proverbios 4:23** “**Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida**” (RVR-1960). “**Y sobre todas las cosas, cuida tu mente, porque ella es la fuente de la vida**” (TLA).

“**Con toda diligencia guarda tu corazón: porque de él fluyen las acciones de la vida**” (Helen Sprl. La traducción de las Escrituras del Antiguo Testamento del hebreo original).

En el Antiguo Testamento el término corazón se refiere a la mente, al intelecto, a las emociones y a los pensamientos. Traducido libremente, nuestro texto dice: “**Guarde su mente. Observe lo que piensa. Esté consciente de los pensamientos que pasan por su cerebro**”. Recuerde que, si piensa en algo por mucho tiempo, eso afectará sus acciones y actitudes.

Recuerde que si piensa en algo durante suficiente tiempo, impactará tanto en sus acciones como en sus actitudes.

Hoy nos concentraremos en siete pasos prácticos para proteger los pensamientos. Esos siete principios bíblicos eternos harán una gran diferencia en sus pensamientos.

1. Pensamientos repetidos se vuelven pensamientos enraizados. La palabra enraizada significa firmemente fijada o establecida. Se vuelven indeleblemente escritos en nuestra constitución mental o moral. Nos transformamos en lo que más pensamos.

Por eso el apóstol Pablo afirma en Colosenses 3:1, 2 **“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”**.

Observe estas dos palabras: Buscar y poner. Si usted desea cambiar sus patrones de pensamiento, haga una elección consciente de buscar las cosas del Cielo y de poner su mente en ellas.

Si usted quiere cambiar sus pensamientos, cambie su enfoque. Cambie las cosas a las que está prestando más atención. No puede esperar tener pensamientos celestiales si no tiene llena su mente con ellos. Pablo enfatiza ese punto nuevamente en 2 Corintios 3:18: **“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”**.

Elena de White agrega: “Una ley del intelecto humano hace que se adapte gradualmente a las materias en las cuales se le enseña a espaciarse. Si se dedica solamente a asuntos triviales, se atrofia y se debilita. Si no se le exige que considere problemas difíciles, pierde con el tiempo su capacidad de crecer. Como un instrumento educador de la Biblia no tiene rival. En la Palabra de Dios, la mente halla temas para la meditación más profunda y las aspiraciones más sublimes” (*Patriarcas y profetas*, p. 647).

Si usted quiere cambiar sus pensamientos, cambie su enfoque. Las acciones repetidas se vuelven pensamientos enraizados.

2. No acepte cada pensamiento que pasa por su mente como verdadero. Solo porque usted piensa en algo no transforma lo que piensa en realidad. La Biblia es clara: simplemente porque tenemos pensamientos negativos sobre nosotros mismos, otras personas o las circunstancias que estamos enfrentando no hacen que esos pensamientos sean una realidad.

a. Pensamientos sobre nosotros mismos: El apóstol Juan deja claro ese punto en 1 Juan 3:20 “...pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas”. ¿Que es lo que Juan dice aquí? Simplemente eso. No crea en cada pensamiento que corre suelto en su mente.

Cuando el diablo le dice que usted es un pecador culpable, dígame que Jesús es un poderoso Salvador y que usted es un hijo de Dios. Cuando el diablo le dice que usted es muy débil para vencer algún pecado acariciado, diga que él tiene razón, pero que Jesús es un conquistador poderoso y en su nombre usted será victorioso. Cuando el diablo le diga que su familia se está desintegrando y que hay poca esperanza, dígame que Jesús es poderoso para sanar y que en Cristo hay esperanza.

No preste oído a las mentiras del demonio sobre usted, porque él es un mentiroso y el padre de mentira (Juan 8:44). Simplemente porque usted piensa en algo no lo hace verdadero. Eso es verdad con relación a los pensamientos sobre nosotros mismos y también sobre los demás.

b. Pensamientos sobre los demás: Solo porque usted piensa algo sobre otra persona no significa que lo que usted piensa es verdad. Nuestras percepciones sobre otros no siempre son reales.

Lea 1 Juan 4:6-8 “Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”.

Cuando los pensamientos pasan por nuestra mente, es vital pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a distinguir entre la verdad y el error. A veces, criticamos a otros injustamente. Nosotros no sabemos todas sus circunstancias, ni sus motivos. Solo Dios, que conoce todos los hechos, puede juzgar a las personas con justicia. Los pensamientos que tenemos con relación a otros muchas veces no son verdaderos. Permitir que habiten en nuestra mente es permitir que el diablo arruine las relaciones.

LA EXPERIENCIA DE JOHN WESLEY

John Wesley habló de un hombre por quien él tenía poco respeto porque lo consideraba miserable y avaro. Un día, cuando esa persona contribuyó solo con una pequeña ofrenda para una obra de caridad que valía la pena, Wesley lo criticó abiertamente.

Después del incidente, el hombre fue a Wesley en privado y le dijo que estaba viviendo con pastinaca (una raíz de la familia de las zanahorias) y agua por varias semanas. Él explicó que antes de su conversión había acumulado muchas deudas. Ahora, al economizar en todo y no comprar nada para sí, estaba pagando a sus acreedores uno por uno. “Cristo me hizo un hombre honesto”, dijo él, “y así, con todas esas deudas a pagar, puedo dar solo algunas ofrendas además de mi diezmo. Debo arreglar las cuentas con mis vecinos de este mundo y mostrarles lo que la gracia de Dios puede hacer en el corazón de un hombre que fue deshonesto”. **Wesley entonces le pidió disculpas al hombre y le rogó que lo perdonara.**

Recuerde: solo porque usted piensa algo sobre otra persona no hace verdadero lo que usted piensa.

- c. **Pensamientos sobre las circunstancias de la vida.** El diablo con frecuencia nos tienta con pensamientos como estos: “Esa situación es imposible”. “La vida es tan injusta”. “¿Por qué me sucede eso a mí?”. “Yo no merezco esto”.

Cuando nos domina el pensamiento de que la vida nos trató injustamente, es muy fácil dudar de las intenciones amorosas de Dios hacia nosotros o, lo que es peor de Dios. Eso nos hace estar ansiosos, preocupados y con miedo. Lea 1 Juan 4:18 **“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor”**.

Hay muchas cosas que no entendemos completamente sobre las circunstancias de la vida. Muchas veces quedamos perplejos y a veces confundidos, pero sabemos esto con seguridad: cuando las cosas parecen fuera de control, Cristo todavía está al control.

En Cristo, las circunstancias de la vida no nos sobrecargan porque tenemos a Aquel que echó fuera todo el miedo al fracaso. Sabemos que él nos ama, nos mantiene en sus manos y en él estamos seguros. Recuerde que sus pensamientos no siempre reflejan la realidad.

A continuación, el tercer principio para guardar sus pensamientos.

3. Sustituya pensamientos antiguos por nuevos. La idea de vaciar la mente viene del misticismo oriental y no es un concepto bíblico. La verdad es que la mente nunca puede estar “vacía”, debe ser renovada. Romanos 12:2 dice así: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Recuerde la historia que contó Jesús sobre expulsar el demonio de una casa y que si ella permanecía vacía volverían otros siete. Lo que Jesús decía es lo siguiente: si usted expulsa un pensamiento malo de su mente y no lo sustituye por un pensamiento bueno, vendrán otros siete pensamientos malos e inundarán su mente.

Llene su mente con pensamientos buenos y usted expulsará los pensamientos malos. Si las cosas buenas no llenan los espacios vacíos, las cosas malas lo harán. Todos los espacios vacíos serán llenados con algo. Nuestra mente se renueva cuando la llenamos con verdades eternas. La Biblia nos exhorta a traer a Cristo todo pensamiento cautivo. El apóstol Pablo lo pone de esta forma en 2 Corintios 10:5 **“Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”**.

En la meditación matinal *Exaltad a Jesús*, p. 157 dice: “Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida”.

Llene su mente con verdades eternas y los principios del Reino de Dios y el Espíritu Santo expulsará los pensamientos indeseables, deseos profanos y actitudes no cristianas.

4. Análisis el origen de sus pensamientos. El apóstol describe ese principio en Santiago 3:14-18: “Si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; **porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.** Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz”.

¿Cuál es el origen de ese pensamiento? ¿Ese pensamiento viene de arriba o de abajo? ¿Quién está inspirando ese pensamiento, es Cristo o Satanás? ¿Ese pensamiento me llevará más cerca de Cristo? ¿Es edificante o deprimente? Ese pensamiento ¿me lleva a la autoindulgencia o al autosacrificio? Si sigo ese pensamiento a su conclusión lógica, ¿a dónde me llevará?

Deténgase y analice lo que sucede en su cabeza. ¿De dónde vienen esos pensamientos? Si no lo llevan más cerca de Cristo, si no son pensamientos edificantes, si no están haciendo de usted una persona mejor, renuncie a ellos en el nombre de Jesús.

Los pensamientos puestos en nuestra mente por el Espíritu Santo nunca nos llevan a contrariar su voluntad o su Palabra.

5. Recuerde que no solo los pensamientos llevan a la acción, sino que también las acciones llevan a los pensamientos. El sabio lo afirma claramente en Proverbios 16:3 **“Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados”**.

Si usted quiere cambiar su pensamiento, cambie su acción. Nuestros pensamientos no solo conducen a nuestras acciones, sino que también nuestras acciones conducen a nuestros pensamientos.

En el libro con récord de ventas *Blink*, sobre procedimientos de negocios innovadores y prácticas creativas, los autores ilustran cómo nuestras acciones impactan nuestros pensamientos.

Ellos juntaron tres grupos de personas y los colocaron en tres salas con las siguientes instrucciones:

- Grupo 1: Actúe la emoción de tristeza.
- Grupo 2: Actúe la emoción de alegría.
- Grupo 3: Actúe la emoción de ira.

Los grupos también deberían hacer lo siguiente: No hace ninguna diferencia cómo usted se siente. Lo más importante es actuar lo más intensamente posible esas emociones asignadas.

Para sorpresa de los investigadores, ellos descubrieron que cuando las personas representaban esas emociones, se transformaban en lo que representaban. En otras palabras, sus acciones cambiaron sus pensamientos.

Si usted quiere tener pensamientos espirituales, cambie su comportamiento. Actúe de acuerdo con las impresiones espirituales que Dios pone en su mente.

- Reserve un tiempo para la oración
- Tenga un tiempo devocional regular.
- Participe de una reunión de oración.
- Participe de los programas de evangelismo que ofrece la iglesia.
- Participe en la testificación.

Al actuar y hacer cambios por el poder del Espíritu Santo nuestros pensamientos cambiarán. Las acciones positivas producen pensamientos positivos.

6. Cambiar nuestros pensamientos muchas veces requiere pedirle a Dios que nos de su poder para cambiar nuestros hábitos de vida. Recordemos que hay cuatro “motivadores” de pensamientos amargos. 1 Tesalonicenses 5:23 dice: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Es innegable que nuestros hábitos físicos impactan nuestras actitudes mentales.

El sueño: La falta de sueño afecta directamente nuestro sistema nervioso, lo que afecta nuestros pensamientos. ¿Notó que, si no logra dormir bien, suele estar malhumorado, impaciente y mucho más nervioso? **Si desea tener pensamientos positivos, tenga cuidado de dormir lo suficiente. No podrá lograrlo con cuatro horas de sueño por noche.**

El azúcar: Una nutrición adecuada afecta nuestro proceso de pensamiento. Cantidades excesivas de azúcar neutralizan el impacto de la tiamina, una de las vitaminas del complejo B que ayudan a estabilizar el sistema nervioso. Eso lleva a preocupación ansiedad y miedo. **Si usted quiere proteger sus pensamientos, asegúrese que su dieta sea lo más nutritiva posible.**

El sedentarismo: La falta de oxígeno en el cerebro afecta negativamente la manera en la que pensamos. Cuando los pensamientos de inferioridad, negativos o inadecuados invadan su cerebro, salga al aire libre, haga un paseo, inspire profundamente y pida a Dios que le dé una sensación de calma y paz. Eso hará maravillas por su vida física, mental y espiritual. **Si usted quiere tener pensamientos positivos, salga y haga algún ejercicio y limpie las telarañas de su cerebro.**

El estrés: Cuando nos sentimos estresados y oprimidos, muchas veces nuestros pensamientos son negativos. El estrés generalmente surge cuando perdemos la concentración y el problema inmediato parece más grande de lo que podemos enfrentar. Cuando se sienta oprimido clame la promesa de Dios: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isa. 26:3).

Cuando no dormimos lo suficiente, no tenemos una nutrición adecuada, dejamos de ejercitarnos y nos domina el estrés, el diablo se aprovecha de nuestra condición y destruye nuestra mente, enviándonos pensamientos negativos. Permanezca alerta, esté atento, cuide los cuatro “motivadores” de pensamientos amargos.

7. Ponga una tela mosquitera en su mente. Colocamos telas mosquiteras en nuestras habitaciones para mantener los insectos lejos. No es muy agradable intentar dormir y tener cinco mosquitos zumbando en torno de nuestra cabeza intentando picarnos.

Dios nos dio una tela mosquitera divina para nuestra mente. **Filipenses 4:8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”.**

ANALICEMOS LOS SIETE FILTROS DE NUESTRO PASAJE:

- a. **Verdadero:** En oposición a lo falso. El mundo promete lo que nunca puede cumplir. Las promesas de Dios son verdaderas. No llenemos nuestra mente con lo que es falso, sustituyamos lo falso y artificial por lo real y genuino. Las verdades eternas generalmente tienen poco estímulo en una mente llena de falsedades. Llene su mente con lo que es real.
- b. **Honesto:** Una traducción dice íntegro o digno. Un escritor expresó ese pensamiento como la “dignidad de la santidad” en oposición a lo que es barato, sensacional y artificial. Llene su mente con pensamientos elevados y sagrados del Cielo.
- c. **Justo:** La justicia tiene que ver con rectitud o hacer lo que es correcto, justo o equitativo. Hágase esta pregunta con frecuencia: ¿Estoy tratando a los demás con justicia, equidad e igualdad?
- d. **Puro:** Tan limpio que es adecuado para presentarlo ante la presencia de Dios. ¿Puedo hacer esa actividad teniendo la seguridad de estar en la presencia de Dios?
- e. **Amable:** Lo que produce amor en forma de bondad, simpatía y tolerancia.
- f. **De buen nombre:** Algo digno de que Dios oiga. No es algo feo, falso, barato o impuro.
- g. **Virtud:** Excelencia, que puede elevarlo para ser lo mejor que puede en Cristo.

Jesús es el divino, todopoderoso modificador de pensamientos. Romanos 8:5, 6 declara: “**Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; por los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz**”.

Por medio del poder del Espíritu Santo Jesús transforma nuestros pensamientos carnales en espirituales, nuestros pensamientos egoístas en amorosos y dirigidos a otros; nuestros pensamientos codiciosos en generosos; nuestros pensamientos impuros en pensamientos puros; y nuestros pensamientos críticos en pensamientos cuidadosos. ¿Le permitirá a Jesús hacer ese cambio por usted y en usted para que modifique el rumbo de sus pensamientos? Él puede obrar con poder para que usted sea un testigo de su amor y de su gracia en este mundo contaminado por el pecado.

Vea esta promesa de Cristo para usted: “Dios dio a los hombres el poder de elegir, a ellos les toca ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos los afectos a Dios; pero podéis escoger servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él” (*El camino a Cristo*, p. 47).

¿Está dispuesto a darle su voluntad, ahora mismo, mientras oramos y le pedimos que lo amolde a su imagen y le dé, como dice Pablo, “la mente de Cristo”?



VIDA PLENA

En noviembre de 1998, Charles Colson, escribió un artículo titulado “Astronautas que encontraron a Dios, una visión espiritual del espacio”.

El regreso al espacio del astronauta **John Glenn**, 36 años después de su impresionante orbita alrededor de la Tierra, nos recuerda del tipo de heroísmo que hace posible la exploración del espacio. “Ver este tipo de creación y no creer en Dios para mí es imposible”, dijo Glenn a los periodistas en 1998, al haber regresado de su último viaje al espacio a la edad de 77 años. “Simplemente fortalece mi fe. Lo que puede que no sepan, sin embargo, es que muchos de los primeros astronautas héroes tenían una profunda fe religiosa. Su visión del espacio infinito aumentaba su fe. No la disminuía de ninguna manera. Neil Armstrong y Buzz Aldrin son más conocidos como los primeros astronautas en alunizar en la Luna y dar ‘un gran paso para la humanidad’. Pero posiblemente no sepan que antes de salir de la nave, Aldrin tomó una Biblia, un cáliz de plata, pan y vino sacramental. Allí, en la Luna, su primera acción fue celebrar la comunión”.

Frank Borman fue el comandante de la primera tripulación espacial en viajar más allá de la órbita de la Tierra. Al mirar a la Tierra a 250.000 millas (402.336 km, aproximadamente) de distancia, Borman envió un mensaje por radio, citando Génesis 1:1, “En el principio, creó Dios los cielos y la tierra”. Como explicó después, “Tuve un enorme sentimiento que tenía que haber un poder mayor que cualquiera de nosotros; que había un Dios, que de hecho hubo un comienzo”.

El fallecido **James Irwin**, que caminó en la Luna en 1971, luego se convirtió en un ministro evangélico. Con frecuencia describía la misión a la Luna como una revelación. En sus palabras, “Sentí el poder de Dios como nunca antes”.

Charles Duke, quien siguió a Irwin a la Luna, luego se volvió activo en el trabajo misionero. Como él explicó, “Doy discursos sobre caminar EN la Luna y sobre caminar CON el Hijo”.

Guy Gardner es un astronauta veterano que habla en las iglesias sobre la realidad de Dios. Hay algo sobre las maravillas de la creación, las maravillas del universo, la maravillosa naturaleza del cosmos que inspira nuestros corazones y nos lleva hacia un sentido de lo eterno.

Muchos de los grandes pensadores de este mundo han sido conmovidos por el increíble diseño, complejidad, orden y enormidad del universo que han desarrollado una fe firmemente cimentada en Dios. Permítanme darles algunos ejemplos.

Algunas personas piensan que la ciencia es antagónica a la fe. Sin embargo, la mayoría de las grandes figuras que moldearon la iniciativa científica desde el principio han sido devotos creyentes; personas como Copérnico, quien descubrió que el Sol, y no la Tierra, era el centro de los planetas; personas como Isaac Newton, quien descubrió la ley de gravedad; Blaise, Pascal, quien inventó la primera calculadora; y James Maxwell, quien formuló las leyes del electromagnetismo. Todos eran cristianos que sentían que el estudio de la naturaleza no desafiaba su fe, sino que la fortalecía.

Mi tema en esta mañana es “¿Por qué la creación es importante?”. Hay tres razones por las que la creación es importante para cada uno de nosotros, personalmente.

LA CREACIÓN HABLA DE UN DIOS DE INFINITA SABIDURÍA E INCREÍBLE PODER.

Comenzamos nuestro estudio en el libro de los orígenes, en Génesis 1, versículo 1. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Este versículo es la base para toda la Escritura. “En el principio creó Dios...”. La palabra hebrea para ‘creó’ en este pasaje es ‘bará’. Se refiere a algo que Dios hizo. Este verbo hebreo siempre está conectado con la actividad creadora de Dios. Dios tiene la capacidad, el poder asombroso

para crear algo de la nada. Dios habla y la tierra viene a la existencia. Él habla y la tierra se recubre de un verde viviente. Él habla y los árboles y las flores aparecen. Él habla y el Sol, la Luna y las estrellas instantáneamente aparecen en el cielo. Paremos por un momento y consideremos lo maravilloso que es esto.

Para darnos una pequeña idea de cuán ilimitado es el poder de Dios, consideremos solo un objeto en los cielos: el Sol. ¿Dios creó el Sol? Claro. Génesis 1:14-16 cuenta la historia de Dios creando dos lumbreras para gobernar los cielos, el Sol para gobernar durante el día y la Luna, para gobernar la noche. Entonces, estamos considerando solo una faceta del Sol. Existimos en uno de los nueve planetas que orbitan alrededor del Sol. El Sol produce más energía en un segundo de lo que la raza humana ha producido en toda su historia. Tomemos toda la energía eléctrica, toda la energía solar o generada a partir del carbón, o gas desde el inicio de los tiempos; y luego consideremos que el Sol produce más que toda esa energía junta en un segundo.

El Sol tiene un diámetro de aproximadamente 860.000 millas (1384035,84 km) y podría albergar a un millón de planetas del tamaño de la Tierra. Pero el Sol es solo una de 100 mil millones de estrellas en nuestra galaxia, la Vía Láctea. Una estrella, llamada Pistola irradia diez millones de veces la energía producida por nuestro Sol. Un millón de estrellas del tamaño de nuestro Sol podrían fácilmente caber dentro de la esfera de la estrella Pistola. Algunos científicos estiman que hay diez mil billones de estrellas en el universo. Alguien dijo que hay más o menos el mismo número de estrellas que el número de granos de arena en la playa.

El profeta Isaías nos llama a meditar en el poder creador de Dios en estas palabras: **“Alcen los ojos y miren a los cielos: ¿Quién ha creado todo esto? El que ordena la multitud de estrellas una por una, y llama a cada una por su nombre. ¡Es tan grande su poder, y tan poderosa su fuerza, que no falta ninguna de ellas!”**. La creación revela a un Dios de asombroso e ilimitado poder.

Su poder creador no solo trajo a la existencia los cielos y la Tierra, sino que también ha obrado a favor de su pueblo a través de los siglos.

Fue el poder creador de Dios que sacó a Israel del yugo egipcio y abrió el Mar Rojo. Dos semanas atrás, navegamos en el Mar Rojo. Me impresionó profundamente su enormidad y el poder de Dios para separar esas aguas para liberar a su pueblo. Su poder eterno todavía abre las aguas tempestuosas de nuestras vidas. Todavía abre caminos donde no hay ninguno. Todavía es el Dios que nos libera de la mano del opresor. Su poder todavía es ejercido a favor de su pueblo de formas extraordinarias.

También fue el poder creador de Dios que formó el maná que alimentó a Israel durante cuarenta años en el desierto. Fue su poder creador que proveyó para sus necesidades en sus andanzas en el desierto. Todavía es el Dios de la creación que provee, todavía es el Dios que cuida, todavía es el Dios cuyo poder creativo suple nuestras necesidades.

Fue el poder creador de Dios que cubrió a Israel con la nube durante el día para protegerlos del calor abrasador del desierto y que proporcionó la columna de fuego para calentarlos del frío de la noche. Todavía es el Dios de la creación que guía nuestras vidas.

Durante los siglos, él ha sido y todavía es el Dios de la creación, que no ha olvidado a su creación. Él es el Dios de los comienzos, quien está con nosotros hasta el fin de los tiempos. Él es el Dios que comenzó este mundo, que siempre está presente en este mundo y que nunca abandonará a su pueblo de este mundo.

Él es el Dios que libera, el Dios que provee, y el Dios que guía. El Dios de la creación es el Dios de poder ilimitado. Él es el Dios de lo imposible.

ILUSTRACIÓN: UN NIÑO VIAJANDO EN AVIÓN

Un niño que viajaba en avión a visitar a sus abuelos se sentó al lado de un hombre que era un profesor en un seminario de teología. El niño iba leyendo la lección de los niños de la escuela dominical, y el profesor pensó que podía divertirse un poco con el pequeño. “Jovencito”, le dijo el profesor, “si puedes decirme algo que Dios puede hacer, te daré una manzana grande y brillante”. El niño pensó por un momento y luego respondió: “Señor, si puede decirme algo que Dios no puede hacer, yo le daré un cajón entero de manzanas”.

El Dios de la creación, el Dios que trajo el Sol, la Luna y las estrellas a la existencia, el Dios cuyo increíble poder creó este planeta y lo llenó de seres vivientes, el Dios que liberó a su pueblo del yugo egipcio, que los guio en su peregrinación por el desierto, que hizo llover maná del cielo, que hizo que las murallas de Jericó colapsaran, que destruyó a los enemigos de Israel, este Dios se interesa por usted y por mí, y desata su poder creador para derrotar al enemigo que batalla por nuestras almas, y esto hace toda la diferencia.

Cada uno de nosotros libra batallas contra la tentación cada día. Pero aquí tenemos las increíbles buenas noticias: el mismo Dios que desata su infinito poder para crear el mundo, desata su poder infinito para derrotar las fuerzas del mal que combaten por las almas. Jesús tiene mucho más que ofrecer que una derrota frustrada. Tiene mucho más que ofrecer que fracasos repetidos. Tiene mucho más que ofrecer que caer en el mismo punto una y otra vez. ¿Quién es al que servimos? Al Creador todopoderoso con poder ilimitado e infinito que es nuestro cuando lo tomamos por la fe. Somos transformados, cambiados, hechos nuevos por el poder del creador.

Hay una verdad maravillosa en 2 Corintios 5:17, “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”. Hagámoslo práctico. Esta semana pídale a Dios que lo ayude a comprender de forma más completa y profunda cómo su poder creador puede cambiar su vida. Aquí hay una oración simple que puede hacer:

“Querido Señor, eres el Creador de este mundo y de todo lo que hay en él. Eres un Dios de poder increíble. Por la fe, creo que puedes hacer de mi vida una nueva creación. Rindo ante ti todo lo que no esté en armonía con tu voluntad y te pido que recrees tu imagen en mi”.

La creación habla del poder infinito de Dios disponible en la batalla entre el bien y el mal en cada una de nuestras vidas y por eso la creación es importante. Aquí encontramos una segunda razón por la que la creación es importante.

LA CREACIÓN HABLA DE UN DIOS DE UN INTRINCADO DISEÑO Y CUIDADOSA PLANIFICACIÓN

El libro de los orígenes, el Génesis, cuenta la historia de la creación de Dios. Los planetas orbitan el Sol con un patrón ordenado y predecible. Las mareas suben y bajan con un patrón ordenado y predecible. Los árboles frutales producen su tipo de fruto de forma predecible. Los naranjos producen naranjas, y los manzanos, producen manzanas. Consideremos solo dos aspectos de este intrincado diseño y cuidadosa planificación en la creación. El vuelo de los pájaros y la maravilla de la vista.

Pájaros, plumas y vista:

El ojo:

La creación nos habla de un plan divino. Desde que él nos creó, somos valiosos a sus ojos. Según el **Salmo 33:15**, Dios nos hizo de forma individual. Cualesquiera sean las circunstancias de nuestra vida, somos especiales para Dios y día tras día él está llevando a cabo su plan. Aquel que nos creó nunca se olvidará de nosotros. El salmista comparte estos maravillosos pensamientos:

“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aún más allá de la muerte” (Sal. 48:14).

¿Comprende la importancia de esta verdad divina? El Creador está siempre presente con nosotros para guiar nuestras vidas. Él es el Dios todopoderoso, omnisciente y omnipresente.

“¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Despierto, y aún estoy contigo” (Sal. 139:17, 18). ¿Entienden la importancia de las palabras de David? Dios piensa en nosotros más veces cada día que la cantidad de granos de arena en la orilla del mar. En otras palabras, nunca hay un momento en el que no estemos en la mente de Dios.

“Tan seguro como que hay un lugar preparado en las mansiones celestiales, hay un lugar especial para trabajar para Dios en la Tierra...”

Dios tiene un propósito para su vida... el Creador tiene un plan divino incluso cuando las cosas no parecen estar bien. ¿Alguna vez estos pensamientos han inundado su mente? “He comprometido mi vida a Cristo. Estoy intentando vivir para Dios y servir a la Iglesia, entonces, ¿por qué hay tantos obstáculos? ¿Por qué el diablo parece atacarme a mí y a mi familia? No lo entiendo”. A través de las circunstancias de la vida nuestro amante Creador está llevando a cabo sus planes divinos incluso cuando parece que no lo reconocemos ni los comprendemos.

ILUSTRACIÓN DEL SERMÓN

Cuando Bruce Olsson tenía 19 años, fue a la selva en la frontera entre Colombia y Venezuela para llevar el evangelio a las personas de la tribu Bari. Los Bari eran una tribu aborígen primitiva, aislada en las densas selvas de Centroamérica. Eran conocidos por su feroz habilidad de pelea y sus tácticas violentas y bárbaras al combatir contra otras tribus guerreras. Bruce no se inmutó por su brutal reputación y si era necesario, estaba dispuesto a dar su vida para compartir el evangelio con ellos. Pasó semanas tratando de ganarse su confianza. Nunca antes, un occidental había entrado a su territorio. Lentamente, con el

tiempo, los Bari aprendieron a amar a este extranjero amable que se preocupaba por ellos. A medida que Bruce compartía el evangelio con estos nativos primitivos, ellos experimentaron una nueva vida en Cristo. El Creador todopoderoso cambió sus vidas. Esta tribu que una vez era guerrera y violenta, se convirtió en una fuerza para la paz en toda la región. Cuando Bruce estaba haciendo un progreso real para el evangelio, ocurrió lo inesperado. La guerrilla colombiana lo secuestró y lo mantuvo en un escondite secreto en lo profundo de la selva. El ejército colombiano intentó reclutar a los Bari para ir a la guerra contra los guerrilleros. Ellos se negaron, diciendo que la violencia solo genera más violencia. Bruce estuvo cautivo durante cinco meses en horribles condiciones, pero aun así, pudo elevarse por sobre las circunstancias. Se ganó la confianza de sus captores. Eventualmente, le dieron una Biblia. Día tras día, él compartía la Palabra de Dios con ellos. Más de 100 de estos rebeldes aceptaron a Cristo y dejaron la guerrilla, depusieron sus armas y se volvieron a unir a la sociedad como ciudadanos colombianos productivos. A pesar que las fuerzas del mal se alinearon contra Bruce Olsson, el Creador todopoderoso tenía un plan para su vida, y todos los poderes del averno no pudieron destruirlo. Nuestro Creador no solo tenía un plan para la vida de Bruce Olsson, sino que también tiene un plan para nuestras vidas; pero es mucho mejor que eso.

LA CREACIÓN HABLA DE UN DIOS QUE DESEA UNA ANHELANTE COMUNIÓN PERSONAL Y UNA ÍNTIMA RELACIÓN.

Salmo 139:18: él forma sus corazones de forma individual...

El Deseado de todas las gentes, p. 161: “Nuestro Redentor anhela que se le reconozca. Tiene hambre de la simpatía y el amor de aquellos a quienes compró con su propia sangre”.

El sábado es un memorial de la creación y un símbolo de su poder, amor y cuidado.

Llamado

Tomen su poder, busquen su plan, disfruten de su compañía.



ÚNICA OPORTUNIDAD

En uno de sus sermones, Billy Graham cuenta una historia fascinante sobre el brillante científico Albert Einstein. Einstein estaba viajando en un tren por Europa cuando el fiscal se le acercó y le pidió el pasaje. Einstein revisó sus pertenencias, buscó en los bolsillos y en su billetera, pero todos sus intentos fueron inútiles, simplemente no lograba encontrar su boleto.

El fiscal del tren le dijo simplemente: “Yo sé quién es usted, no se preocupe, sé que usted tiene su pasaje en algún lugar”, y siguió por el corredor. Cuando miró atrás, vio a Einstein arrodillado buscando frenéticamente el boleto debajo de su asiento. El renombrado científico parecía tremendamente angustiado por no poder encontrarlo.

Intentando aliviar su ansiedad, el fiscal dijo: “Señor Einstein, yo sé quién es usted. No se preocupe por eso”. Einstein respondió: “Yo también sé quién soy, pero no sé a dónde estoy yendo”.

Esa única frase refleja el pensamiento de millones de personas en el mundo. Tienen poca idea adónde van en este mundo. En la mejor de las hipótesis, tienen alguna idea vaga y sombría sobre el futuro. Esperan una esperanza, un futuro desconocido. La gran esperanza del regreso de nuestro Señor da sentido a nuestras vidas hoy. Podemos vivir una vida llena de alegría y esperanza porque sabemos el fin de la historia.

Alguien dijo con propiedad: “La vida no tiene valor a menos que nos encontremos con algo valioso”. No hay nada más valioso que conocer a Cristo y tener la esperanza de su pronto regreso en su corazón.

LA ANGUSTIA DEL NO CREYENTE

Siempre quedé fascinado por las inscripciones de angustia en las tumbas a lo largo de la Vía Apia, en los alrededores de Roma. Usted recordará que el apóstol Pablo pasó por la Vía Apia cuando fue llevado prisionero por las autoridades romanas a Roma. Debe haber sentido la desesperación de la población no creyente de Roma al perder la esperanza en el futuro.

Vea solo algunas de las inscripciones: “Yo no era, yo me hice, yo no soy, no me importa”. “Coma, beba, diviértase y júntese a mí”.

Al describir la vida, el escéptico Bertrand Russel lo mencionó de esta forma: “Estamos en la costa de un océano, clamando a la noche y el vacío; a veces una voz responde desde la oscuridad, pero es la voz de un hombre ahogándose, después otra voz, y aun otra más...”.

Qué desesperanza, que desesperación, qué falta de sentido... Nuevamente, si usted no tiene algo valioso por el cual vivir, algo más allá de usted, alguna esperanza para el mañana, algún propósito primordial, la vida no tiene valor.

Ante las burlas, el escarnio y el escepticismo, el apóstol Pedro presenta el propósito de vida que abarca todo.

El apóstol Pedro nos recuerda que hay esperanza para hoy, mañana y siempre. En 2 Pedro 3:1, 2, él afirma: “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”.

Hay algo de significativo aquí. Algunas personas están siempre buscando una nueva comprensión de la Biblia. No buscan alguna verdad nueva para descubrir el misterio del por qué Jesús todavía no volvió. Están intentando descubrir algún gráfico nuevo de tiempo profético que les dará una visión divina del

futuro. Están intentando descubrir siempre alguna verdad nueva que piensan ser la clave para entender la profecía. Ellas tienen ese deseo insaciable de algo nuevo, algún descubrimiento nuevo, una verdad nueva que según creen, si todos pudieran entender de alguna forma, milagrosamente llevaría a la venida de Jesús.

Aquí, Pedro dice que en realidad lo que necesitamos no es tanto verdades nuevas, sino una repetición de las verdades eternas que tantas veces olvidamos. Existen ciertas verdades bíblicas que necesitan ser repetidas y nunca puestas en segundo plano por otras novedades.

Los griegos hablaron del “tiempo que borra las cosas” como si la mente fuera una pizarra y el tiempo una esponja que pasa por ella como un tipo de “borrador”. A lo largo de las Escrituras se repiten las grandes verdades. No necesitamos algo nuevo sino necesitamos recordar las verdades antiguas de las Escrituras que dan significado y propósito a nuestra vida como un todo.

Pedro continúa en 2 Pedro 3:3, 4: “sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como desde el principio de la creación”.

La idea de la segunda venida de Cristo en los últimos días parecerá ridícula para muchas personas. Será un asunto de ridiculización, de escepticismo y burla. Preguntarán cínicamente: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? En 2 Pedro 3 se usa la palabra promesas tres veces. En el versículo 4 y en el versículo 9: “El Señor no retarda su promesa”; y nuevamente en el versículo 13: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”.

Pedro usa tres veces la palabra promesa para describir la seguridad del regreso de nuestro Señor a los creyentes esparcidos por Asia.

EL REGRESO DE CRISTO ESTÁ BASADO EN SU PROMESA

La segunda venida de Cristo no tiene como base especulaciones vanas. No está basada en un deseo vano o una filosofía humana. Está basada en las promesas seguras e inmutables de la Palabra de Dios. La segunda venida de Cristo revela la tremenda verdad de que toda la historia se está dirigiendo a un clímax glorioso. Un destino “final”. La vida va hacia algún lugar, y debemos encontrar a alguien que tenga la respuesta definitiva para todos los problemas de la vida. Sin esa convicción tenemos pocas razones para vivir.

Una promesa es una declaración, una garantía de que una persona hará algo específico o de que sucederá una cosa específica. Es una promesa, un vínculo, un juramento, un contrato, un compromiso o un pacto. Una promesa es tan buena como el que la hace, no puede haber una seguridad mayor que esta: Jesús mismo hizo la promesa.

La segunda venida de Cristo se menciona 1.500 veces en la Biblia. Una vez cada 25 versículos del Nuevo Testamento y para cada profecía sobre la primera venida de Cristo en el Antiguo Testamento, hay ocho sobre la segunda venida de Cristo. Estas son solo algunas de las promesas del regreso de Jesús presentadas en la Biblia:

Judas 14 “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: ‘He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares’”.

Salmo 50:3: David declara: “Vendrá nuestro Dios, y no callará”.

Isaías 35:4: “Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará”.

Sofonías 1:14: “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo”.

Mateo 16:27: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

1 Tesalonicenses 4:16, 17: “Porque el Señor mismo [...] descenderá del cielo”. En pie encima de todos está Jesús, que da su Palabra de que volverá.

Juan 14:1-3: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

El regreso de nuestro Señor no es una vana especulación, es una realidad. Es tan segura como las promesas de la Palabra de Dios. Cristo dio su palabra de que él volverá.

Pedro continua su discusión sobre el regreso de nuestro Señor en 2 Pedro 3:5-7, describiendo tres cosas que todos los burladores olvidan.

Observe lo que dicen los burladores, preguntan con incredulidad: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como desde el principio de la creación” (2 Pedro 3:4).

En otras palabras, no hubo cambios significativos en la historia del mundo desde el principio. Las cosas continuaron de manera uniforme. Entonces Pedro hace esa observación impresionante: “Estos ignoran voluntariamente [...]”

Una cosa es ser ignorante, pero otra cosa es ignorar voluntariamente. Esas personas tenían los hechos delante de sí, pero se burlaban de los hechos y negaban la veracidad de la Palabra de Dios. Estaban apriñonadas en sus opiniones y no cambiaron. Sus mentes estaban decididas, y ante los hechos evidentes de la revelación no cambiaron sus opiniones o hábitos hacia tiempo acariciados.

Dios hizo esta declaración sobre la comprensión de la verdad: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17). Comprender la voluntad de Dios es una cuestión tanto del corazón como de la mente. Como usted sabe si está completamente rendido a Dios. Es muy fácil cantar el himno “Yo me rindo a ti”, pero qué significa rendirse. Si hay algo en mi vida que no estoy dispuesto a abandonar cuando él me lo revela, entonces puedo tener la seguridad de que no estoy completamente rendido a él.

Entonces Pedro describe tres acciones de Dios que prueban que los escarnecedores están equivocados cuando afirman enfáticamente que “todas las cosas permanecen como desde el principio de la creación”.

Dios creó el mundo por su Palabra (v.5).

Dios destruyó el mundo por su Palabra (v.6).

Dios preserva este mundo por su Palabra (v.7).

En seguida, Pedro continúa con la razón de la demora del regreso de Cristo: “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:8, 9).

El apóstol presenta ese punto clave: la visión de Dios del tiempo y la nuestra son dramáticamente diferentes. Para Dios, el tiempo está presente siempre y eternamente. El pasado y el futuro son tan vívidamente reales para él como el momento presente lo es para nosotros. Lo que parece largo para nosotros es solo un segundo para Dios (v.8). En seguida, él agrega la garantía gloriosa: “El día del Señor vendrá como ladrón en la noche.

¿Qué clase de personas debemos ser? Debéis andar en santa y piadosa manera de vivir. Esa es una expresión fascinante: significa literalmente “de qué padres procede usted”. Pedro dice: “si usted es un cristiano, es un ciudadano del cielo. Es un peregrino y extraño en la tierra, es un hijo del Rey. Usted es un embajador de Cristo, y debe actuar como un ciudadano del Cielo”. En seguida, el apóstol agrega esa percepción significativa del versículo 12: “esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios”. ¿Realmente podemos apresurar la venida de Jesús? ¿Cómo? Es verdad que “Como estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 23). Pero también es verdad que: “Mediante la proclamación del evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. No solo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla. (2 Pedro 3:12). Si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Señor Jesús habría venido a nuestra tierra con poder y grande gloria” (*Maranata: El Señor viene*, p. 20).

Hay tres factores involucrados en la demora del advenimiento. Cuando cada uno de esos factores se junten, Cristo vendrá. S. N. Haskell, uno de los pioneros adventistas solía decir: “Bien, hermanos y hermanas, son necesarias tres cuerdas que tiren en direcciones opuestas para mantener el mástil de la carpa en pie”. Él obviamente se estaba refiriendo a los días en que los adventistas solían tener reuniones en varias carpas que levantaban. Las cuerdas deberían mantenerse en equilibrio, de lo contrario la carpa se inclinaba torcida hacia un lado. La declaración de Haskell es verdadera para la comprensión del asunto de la segunda venida de Cristo. Es muy fácil perder el equilibrio. Si eso sucede, nos desviaremos de la verdad para ideas fantasiosas. Y esas son las tres verdades eternas con relación a la demora en el regreso de nuestro Señor.

Dios desea que toda la humanidad se salve, es su mayor anhelo. Espera pacientemente que el evangelio sea proclamado hasta los confines de la tierra (Mat. 24:14).

“Todo cristiano tiene la oportunidad no solo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran fruto para su gloria, cuán pronto se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final y Cristo vendría para recoger el precioso grano” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47).

Dios espera que nos arrepintamos, crezcamos en la gracia y reflejemos su imagen a un mundo en espera y un universo vigilante (Hech. 3:19-21).

La justicia de Dios exige que el pecado no continúe para siempre y, cuando el mal llegue a un cierto punto, Jesús dirá “basta”. Cuando el número acumulado del pecado alcance un cierto valor conocido solo por Dios, él dirá: “Señoras y señores es hora de terminar”.

Cuando Billy Graham escribió su libro *World Aflame*, le dio el primer capítulo a su esposa Ruth para que lo leyera. Ella se sentó con calma, leyó esa poderosa descripción de las condiciones del mundo, y entonces miró a su esposo, y le dijo: “Billy, si Cristo no viene pronto, él tendrá que restaurar a Sodoma y Gomorra y pedirles disculpas porque esta generación es realmente más pecadora que la generación de ellos”.

En el tiempo de Sodoma y Gomorra, el pecado alcanzó su límite y los juicios de Dios cayeron sobre ellos. En el tiempo de Noé, el pecado alcanzó su límite y vinieron las aguas del diluvio. En el tiempo de Babilonia, el pecado alcanzó su límite y el dedo misterioso de Dios escribió el juicio en la pared del palacio. En los últimos días, el pecado llegará a su límite y Jesús vendrá.

Cuando Pedro llega al final de su segunda epístola, hace su llamado final: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. [...] Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2Ped. 3:13, 14, 18).

¿Cómo podemos “ser hallados por Dios sin mancha e irreprochables”?

¿Quién es suficientemente justo para presentarse delante de un Dios justo?

¿Quién es suficientemente santo para aparecer ante un Dios santo?

¿Quién está solo y puro para estar delante de un Dios sin pecado, justo y santo?

El apóstol Pedro comparte esa verdad eterna:

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 Ped.1:3-5).

Nos presentamos delante de Dios por medio de Cristo. Él es nuestra justicia.

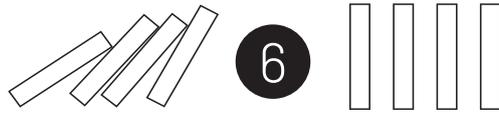
Todo lo que somos es por él.

Todo lo que necesitamos lo encontramos en él.

Cristo nos justifica, en él estamos ante Dios como si nunca hubiésemos pecado.

Cristo nos santifica, si se lo permitimos, él nos hará como desea que seamos.

Él trabaja en nuestro corazón para cambiarlo, para hacerlo de nuevo. Por medio de Cristo somos aceptados como sus hijos e hijas, crecemos diariamente en la gracia para ser cada vez más semejantes a aquel que admiramos. En Cristo estamos seguros, llenos de una esperanza que no decepciona, hasta el día cuando regrese y lo veamos cara a cara. Esa es una buena noticia, una maravillosa noticia, y no hay noticia mejor que esa.



NUEVO COMIENZO

Daniel Webster fue uno de los estadistas y oradores más conocidos de los Estados Unidos. Su carrera brillante en oratoria y su capacidad de cautivar audiencias en todo el país en la época colonial hicieron de él uno de los oradores más populares de su época.

En cierta ocasión, le preguntaron qué pensamiento consideraba él como el mayor que había ocupado su mente. Y respondió: “El sentido de mi responsabilidad individual hacia Dios”. Entonces les explicó mejor su respuesta con estas palabras: “Ese pensamiento no es agradable para los que viven en sus pecados y sin una relación con él, ya que, en consecuencia, no están preparados para enfrentar las tremendas preguntas involucradas. Pero sea que se enfrenten con esas preguntas o no, el hecho permanece: “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Rom. 14:12). Todos somos responsables delante de Dios, pues la Palabra de Dios lo declara así y no podemos escapar de nuestra responsabilidad”.

Las palabras de Daniel Webster nos llevan a considerar cuidadosamente nuestras elecciones diarias. Las elecciones son el material de lo que está hecha la vida, y nuestras elecciones determinarán nuestro destino eterno. Dios nos creó con libre albedrío, y somos responsables de las elecciones que hacemos. El juicio implica responsabilidad moral.

Como Pablo afirma en 2 Corintios 5:10: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. Pero el juicio involucra mucho, mucho, mucho más que nosotros mismos.

El juicio es más acerca de las cuestiones antiguas en una controversia trabada entre los poderes de la justicia y las fuerzas del infierno. El juicio es más sobre la justicia y la misericordia de Dios, su ley y su amor que acerca de nosotros.

No hay duda de que somos responsables delante de Dios. No hay duda de que somos responsables por nuestras acciones. No cabe duda de que las decisiones que tomamos determinarán nuestro destino eterno. Pero en esta presentación quiero estudiar con usted una situación más grande y una comprensión más amplia del juicio y que tiene un impacto poderoso en nuestras vidas.

EL JUICIO FINAL EN APOCALIPSIS

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, se concentra en el fin de la larga controversia entre el bien y el mal. Lucifer, un ángel rebelde, desafió la justicia, la imparcialidad y la sabiduría de Dios. Él afirmó que Dios era injusto por la manera como administraba el universo. Bien en el centro de ese conflicto acerca del carácter de Dios está el juicio final del Apocalipsis.

Leamos Apocalipsis 14:6, 7. En nuestras presentaciones anteriores, observamos que Dios envió un mensaje de los últimos días a la humanidad retratado simbólicamente como tres ángeles volando en el cielo para llevar el mensaje final de Dios a los confines de la Tierra. El fundamento de ese mensaje es el “evangelio eterno” (Apoc. 14:6). Son las buenas nuevas de la gracia de Dios que nos cambia, nos transforma y nos libra de la condenación y esclavitud del pecado. Transformados por la gracia y regocijándonos en la salvación que Cristo nos ofrece gratuitamente, recibimos la motivación a cooperar con él al compartir el mensaje de su amor eterno. Observe que, especialmente en Apocalipsis 14:7, a la luz del evangelio eterno, está la expresión: “La hora de su juicio ha llegado”. ¿La hora del juicio de quién llegó? En el texto está claro. Es la hora del juicio de Dios. Esa es la hora de que todo el universo vea la bondad de nuestro Dios. De una vez por todas, los seres en los mundos no caídos verán, a la luz del juicio, que Dios hizo todo lo posible para salvar a cada ser humano. La vida y la muerte de Cristo revelaron su carácter de amor altruista. El juicio revelará a todo el universo como el amor infinito de Cristo siguió llamando a cada persona en la Tierra y revelará sus acciones de gracia para salvar a cada persona que respondió con fe.

Existen cuatro hechos sobre el juicio del tiempo del fin en Apocalipsis que quiero que usted vea claramente hoy.

EL JUICIO REVELA LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA DE DIOS

Él dice algo sobre su amor y su ley. Habla de su gracia para salvar y su poder para libertar. Revela a un mundo necesitado y al universo atento a sus provisiones para salvar a toda la humanidad. El juicio es parte de la solución final de Dios al problema del pecado. En el gran conflicto entre el bien y el mal en el universo, Dios responde a las acusaciones de Satanás de que él es injusto en el juicio final. Cuando nuestros nombres aparezcan en el juicio delante de Dios, Jesús preguntará en la presencia de todo el universo: “¿Podría yo haber hecho algo más para salvar a esa persona?”. Los registros infinitos minuciosos, exactos y detallados del Cielo se abrirán. Somos tan preciosos para Dios que todo el universo hace una pausa para considerar las elecciones que hacemos a la luz de la constante actuación del Espíritu Santo y de la redención gratuitamente provista por Cristo en la cruz del Calvario.

El universo entero y los mundos no caídos verán las incontables veces que Dios envió su Espíritu Santo a nuestro corazón. Ellos verán las innumerables veces que Jesús nos atrajo hacia él. Cómo envió los ángeles para derrotar las fuerzas de Satanás. Cómo organizó las providencias en nuestra vida. Cómo se reveló en el mundo natural. Cómo nos dio oportunidad tras oportunidad de responder a sus llamados amorosos.

Todo eso tenía un propósito: salvarnos. En el análisis final, cada ser en el universo verá que el Calvario es suficiente, que la cruz es suficiente. Jesús no podría haber hecho nada más. Él hizo todo lo que podía. El universo entero irrumpirá en canciones arrebatadoras: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos” (Apoc. 15:3).

El juicio en Apocalipsis revela el amor insondable de Dios, como también su justicia al tratar la controversia entre el bien y el mal. Revela de una vez por todas, ahora y para siempre, en el presente y por toda la eternidad, que el Cielo no podría haber hecho nada más para salvarnos.

LA INTERSECCIÓN DE LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA

Tanto la cruz como el juicio revelan que Dios es justo y misericordioso. La ley fue transgredida y exige la muerte del pecador. La justicia declara: “Porque la paga del pecado es la muerte”. La misericordia responde: “Más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). Si la ley de Dios pudiera ser cambiada o abolida, sería totalmente innecesaria la muerte de Jesús. La muerte de Cristo establece la naturaleza eterna de la ley, y la ley es la base del juicio. Apocalipsis 20:12 aclara esa verdad eterna: “y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. Nuestras obras revelan nuestras elecciones y nuestra lealtad”.

De acuerdo con Efesios 2:8, 9, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; [...] no por obras, para que nadie se gloríe”. Pero cuando Cristo nos salva, nos cambia. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efe. 2:10).

Nuestras buenas obras, capacitadas por el Espíritu Santo, no nos salvan, sino que testifican que nuestra fe es genuina. El juicio final de Dios elimina toda pretensión, toda hipocresía, toda falsedad y penetra en las profundidades de nuestro ser. Cristo revela que hizo todo lo posible para salvarnos, y el juicio revela cómo hemos respondido a la gracia salvadora de Cristo.

Llegó el juicio. Es un juicio en el tiempo presente. La hora del juicio de Dios está aquí.

Juan declara en términos inequívocos en Apocalipsis 14:7 que “la hora del juicio ha llegado”. Ese es un mensaje urgente sobre la verdad presente para todo el mundo. Observe que nuestro texto no dice: “llegará la hora del juicio”. Anuncia enfáticamente: “La hora del juicio ha llegado” en tiempo presente.

Eso es lógico. Cuando Jesús venga, de acuerdo con Mateo 16:27, “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Cuando el apóstol Juan estaba exiliado en la isla de Patmos, escribió el último capítulo del último libro de la Biblia, el Apocalipsis, donde declara: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Acompañe mi razonamiento. Si Cristo está por regresar para distribuir las recompensas, necesariamente debe haber un juicio antes que él venga, para determinar quién recibirá la recompensa cuando venga.

Esto nos lleva a preguntas lógicas. ¿Podríamos estar viviendo en la hora del juicio ahora? ¿Se está terminando el tiempo? ¿Estamos en el filo de la navaja de la eternidad? Si la hora del juicio de Dios llegó, ¿cuándo comenzó ese juicio? Los libros proféticos de Daniel y Apocalipsis son volúmenes hermanos que nos señalan los eventos que se desarrollan en los últimos días de la historia de la Tierra. El libro de

Apocalipsis anuncia que llegó la hora del juicio de Dios. El libro de Daniel revela cuándo comenzó el juicio. A continuación, introduciremos la conexión entre las profecías de Daniel y Apocalipsis sobre el juicio. En la próxima presentación de esta serie sobre el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, estudiaremos más profundamente el momento exacto del inicio del juicio.

UNA ESCENA MAGNÍFICA EN EL CIELO

Viajemos a lo largo de los siglos para tener una vislumbre con Daniel de esa magnífica escena celestial del juicio final. En Daniel capítulo 7, Dios reveló al profeta la historia del mundo. Las naciones se levantan y caen. Los poderes perseguidores oprimen al pueblo de Dios. Después de describir a Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma, la disolución del Imperio Romano y la unión de la Iglesia y el Estado a lo largo de los siglos, Dios enfoca en la mente de Daniel un evento celestial glorioso que restaurará todo. Leamos sobre lo que Dios le mostró a Daniel en visión. Descubrimos esa escena de juicio notable en Daniel 7:9, 10: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.

El destino de toda la humanidad se decide en el tribunal del Cielo. Los poderes opresores que persiguieron al pueblo de Dios son juzgados. El derecho prevalece. La verdad triunfa. La justicia reina.

Pero esa escena celestial continúa en Daniel 7:13: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él”. Esa es una de las escenas más increíbles, más maravillosas y espectaculares de toda la Biblia.

Jesús se acerca a su Padre celestial en la presencia de todo el universo. Los seres celestiales se aglomeran alrededor del trono de Dios. Todo el universo de seres no caídos queda pasmado con esa escena de juicio. El largo conflicto que duró milenios pronto terminará. La batalla por el trono del universo será total y completamente decidida. En un resplandor divino de gloria, Daniel declara en el versículo 14: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Jesús es digno de recibir el reino. El amor venció. La gracia es mayor que el pecado. La verdad triunfa sobre el mal. La justicia prevalece. Estudiaremos ese punto con más profundidad aún.

EL JUICIO REVELA LA JUSTICIA SALVADORA DE JESÚS Y SU TRIUNFO SOBRE LOS PRINCIPADOS Y POTESTADES DEL INFIERNO

Abra su Biblia en Apocalipsis 4:1 “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”. Jesús nos invita a mirar por la puerta abierta en el Santuario celestial para ver escenas eternas en el gran conflicto entre el bien y el mal. Él nos da una vislumbre del plan de salvación eterno que se desarrolla en el Cielo.

¿Qué vemos cuando miramos por la puerta abierta en el Cielo? ¿Qué oímos al orientar nuestros oídos hacia el cielo? ¿Qué asuntos están siendo decididos en la corte celestial? ¿Qué pregunta básica, fundamental e importante necesita una respuesta?

En Apocalipsis 4:4 notamos que hay 24 ancianos alrededor del trono de Dios. ¿Quiénes son? En el Israel antiguo había 24 clases de sacerdotes levíticos. Esos sacerdotes representaban al pueblo delante de Dios. En 1 Pedro 2:9, el apóstol declara que los creyentes del Nuevo Testamento son un “linaje escogido”, “real sacerdocio”. Esos 24 ancianos representan todos los redimidos que un día se alegrarán alrededor del trono de Dios. Esas son personas de todas las edades resucitadas en la época de la resurrección de Cristo y que ascendieron al cielo con él (Mat. 27:52; Efe. 4:7).

Es una buena noticia. Existen algunos de los redimidos de la Tierra alrededor del trono de Dios. Ellos enfrentaron tentaciones como nosotros las enfrentamos. Ellos experimentaron los mismos desafíos que nosotros enfrentamos y tuvieron que enfrentar problemas semejantes. En todas las generaciones hubo personas que por la gracia de Dios vencieron. Por la gracia de Cristo y el poder del Espíritu Santo, salieron victoriosos. Estarán vestidos con “vestiduras blancas”, que significa la justicia de Cristo que cubre y limpia sus pecados. Tienen una corona de oro puro en sus cabezas, lo que significa su victoria en la batalla contra el mal y forman parte del linaje real celestial de creyentes fieles.

¿Quiénes son los cuatro seres vivientes de los versículos 6 y 7? Israel marchó por el desierto bajo cuatro banderas: un león, un becerro, el rostro de un hombre y un águila volando. Esas banderas indicaban la

protección continua de Dios y su orientación eterna. Jesús, el león de la tribu de Judá, dejó las glorias del Cielo, y al hacerse hombre, aceptó el papel representado por un animal de sacrificio, pero fue resucitado y ascendió al trono de su Padre, volando por el cielo como un águila.

Esos cuatro seres vivientes ofrecieron alabanza a Jesús por toda la eternidad por su amor sacrificial. Vemos un trono ubicado en el Cielo con Dios sentado en él. Los seres divinos están alrededor del trono, y después todo el Cielo comienza a cantar, y la alabanza aumenta cada vez más: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apoc. 4:11). Todo el Cielo alaba a Jesús, nuestro Creador Todopoderoso.

Pero, en Apocalipsis 5, la escena cambia dramáticamente. Al comienzo, la escena ya no es de alabanza. Observe en Apocalipsis 5:1 que el trono está allí nuevamente y se introduce un pergamino escrito en ambos lados. Está sellado con el sello divino, y nadie en el Cielo o en la Tierra puede abrirlo. En el versículo 2 se hace una pregunta: “¿Quién es digno de abrir el libro?”. Los seres celestiales tiemblan. El problema es serio. Si nadie en el Cielo puede abrir el libro del juicio, toda la humanidad estará perdida. Ningún ser angelical puede representar a la humanidad en el juicio final de la Tierra.

Mientras ve la escena, el apóstol registra su reacción a lo que ve en Apocalipsis 5:3 “Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podría abrir el libro, ni aun mirarlo”. ¡Pero espere! Hay Uno que puede abrir el libro. Hay Uno que es digno de redimir a la humanidad. Hay Uno que soportó la condenación, la vergüenza, la culpa y la maldición del pecado.

Juan ve la respuesta final para el problema del pecado en Apocalipsis 5:5. Aquí el anciano profeta contempla la única manera por la cual alguien puede pasar por el juicio final ante el trono de Dios. “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono [...] estaba en pie un Cordero como inmolado” (Apoc. 5:5, 6).

Jesús, el Cordero de Dios, que sacrificó su vida por la salvación de toda la humanidad, toma el libro del juicio y lo abre. Todo el Cielo irrumpe en alabanza arrebatadora. Su victoria sobre las tentaciones de Satanás, su muerte en la cruz del Calvario, su resurrección y su ministerio sumo sacerdotal proveen la salvación para todos los que eligen por la fe responder a su gracia.

La justicia exige que la pena por la violación de la ley sea pagada. La Biblia es clara. Romanos 3:23 afirma que “por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios”, y Romanos 6:23 agrega, “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor Nuestro”. Es imposible que nos salvemos a nosotros mismos. No hay manera de vencer en el juicio por cuenta propia. A la luz de los estándares de Dios, la deuda que tenemos es muy elevada para pagarla. Vea esta historia poderosa que ilustra ese punto.

EL JUEZ PAGA LA MULTA DE UN PRISIONERO

Dos hombres que habían sido amigos y compañeros en la juventud se encontraron en el tribunal de justicia, uno en el banco del magistrado, y el otro en el banco de los reos. El caso fue juzgado, y el prisionero fue considerado culpable. El juez, en consideración a la amistad entre ellos años antes, ¿dejaría de juzgar? No, debe cumplir su deber, la justicia debe dictarse, la ley del país debe obedecerse. Él dio la sentencia, catorce días de trabajos forzados o una multa de 500 dólares. El condenado no tenía dinero para pagar, entonces la celda de la prisión estaba ante de él. Pero, al pronunciar la sentencia, el juez se levantó del banco, dejó a un lado el manto de magistrado, y descendió al banco de los reos, quedó al lado del prisionero, pagó la multa por él, y dijo: “Ahora, John, vendrás a mi casa para cenar conmigo”.

Lo mismo ocurre con el pecador. Dios no puede ignorar el pecado. La justicia debe realizarse, y pronunciarse la sentencia, y Cristo mismo paga la deuda, y el pecador queda librado. En el juicio final, Jesús está ante todo el universo y declara que nuestra deuda fue pagada.

El juicio es una noticia increíblemente buena para el pueblo de Dios. Habla del fin del reinado del pecado y de la liberación del pueblo de Dios.

La escena del juicio en Daniel 7, que presentamos anteriormente, es complementaria a las escenas de juicio en Apocalipsis 5 y 14. En Daniel 7, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma se levantan y caen. El cuerno pequeño surge de Roma como una potencia político-religiosa que falsifica la verdad de Dios y persigue al pueblo de Dios.

La atención de Daniel entonces es llevada de la Tierra al Cielo, donde se realiza el juicio de Dios. Como leímos anteriormente en Daniel 7:9, 10, todo el Cielo espera con gran expectativa el veredicto final en el juicio celestial. Los seres celestiales prorrumpen en canciones arrebatadoras y se regocijan cuando se da el reino a Jesús. Pero, entonces, maravilla de todas las maravillas, vea lo que sucede a continuación. Casi no se puede creer, pero lo enseña la Biblia. Entonces, realmente es verdad. Leemos acerca de esto en

Daniel 7:22, 27 “hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; [...] y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán”. Jesús recibe el reino y lo da a sus seguidores fieles. Con sincera alabanza caemos a sus pies y lo adoramos por los siglos sin fin de la eternidad.

¿Hay algo que pueda ser más alentador? Jesús nos representa en el juicio. Su vida justa y perfecta cubre nuestras imperfecciones. Su justicia trabaja dentro de nosotros para restaurarnos. Su gracia nos perdona, nos transforma y nos capacita para vivir una vida piadosa.

No necesitamos temer, Jesús nos representa en el juicio, y los poderes del infierno son derrotados. El juicio se hace en “favor” del pueblo de Dios. El propósito del juicio no es descubrir cuán malos somos, sino revelar cuán bueno es Dios. Por lo tanto, todo el cielo canta alabanzas, gloria y honra a Jesús, nuestro Señor y Redentor.

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apoc. 5:9, 10).

A través de los siglos sin fin de la eternidad cantaremos alabanza y glorias a Jesús. Él nos redimió, derramó su sangre por nosotros, sacrificó su vida por nosotros. Es nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Cordero inmolado, nuestro Sumo Sacerdote intercesor, nuestro Cristo vivo y nuestro Rey venidero. Cristo es todo lo que necesitamos y todo lo que nuestro corazón desea.

Muchos años atrás, un viejo campesino visitó Londres por primera vez en su vida. Vagó por una de las grandes galerías de arte de la ciudad para conocerla. En una de las galerías llegó a una pintura maravillosa del Señor Jesucristo colgado en la cruz. Se detuvo ante ella, y mientras miraba la imagen, un gran amor por el que estaba colgado cambió su corazón. “¡Bendito sea!”, dijo en voz alta. “¡Yo te amo, te amo!”

Algunos en la galería oyeron las palabras del anciano, y al ver las lágrimas que corrían por sus mejillas arrugadas, mientras estaba al lado de la pintura, con el sombrero en la mano, olvidándose de todo lo que lo rodeaba, se sintieron atraídos y se detuvieron ante ella también. Entonces un extraño se acercó al viejo campesino y tomándolo de la mano, le dijo: “Yo también lo amo, hermano”.

Viendo lo que había sucedido, un tercero dio un paso al frente, diciendo: “Yo también”. Entonces, un cuarto se juntó a ellos, un quinto, hasta que delante de la pintura del Salvador quedó un pequeño grupo de hombres totalmente desconocidos unos de otros, pero unidos por el amor del Señor Jesús.

Sin Cristo, el juicio de Apocalipsis es un evento atemorizante; pero cuando realmente vemos, verdaderamente vemos una imagen clara de Jesús, colocándose en nuestro favor en el juicio, nosotros también, como ese hombre anciano en Londres, diremos: “Oh, ¡cuánto te amo!”. ¿Se dio cuenta de que, de acuerdo con los tres mensajes angélicos, estamos viviendo en la hora del juicio?

No es hora de jugar con la religión. Este no es momento para una fe superficial, solo de nombre. Este es el momento de comprometerse totalmente a Cristo, quien nos ama con un amor eterno y dio la vida para redimirnos. Si usted nunca asumió ese compromiso, ¿lo hará ahora mientras oramos? Y si usted ya hizo ese compromiso anteriormente, ¿renovará su compromiso con él ahora mismo? Oremos.



FIDELIDAD INQUEBRANTABLE

La decepción puede surgir de varias formas. A veces ocurre de repente. Otras, nos toma desprevenidos gradualmente. Normalmente, nos llega cuando esperamos algo y ocurre otra cosa. Cuando nuestras expectativas no son atendidas es fácil decepcionarse. Los cristianos no están inmunes a la decepción.

Cuando usted fue bautizado no fue vacunado contra la decepción.

1. El cristiano que falla y comete errores, en un momento de pruebas puede decepcionarse a sí mismo y a Dios.
2. Los padres que esperan que su hijo sea un cristiano fiel, pero este demuestra poco interés con relación a la iglesia y a las cosas espirituales, pueden decepcionarse.
3. El miembro de iglesia que realmente desea trabajar para Dios, pero siente como si tuviera poca oportunidad de servir en la iglesia, puede sentirse decepcionado.
4. El miembro de iglesia que espera tener un cargo en la iglesia y está calificado para esa posición, pero se le da preferencia a alguien notablemente menos calificado puede sentirse decepcionado.
5. El creyente que ve acciones de herejía por parte del líder cristiano puede decepcionarse profundamente.
6. El líder cristiano da el mejor consejo posible, el otro sigue su consejo, pero las cosas salen mal. Ese líder puede decepcionarse.
7. El sueño de comprar una casa desaparece, el trabajo que deseamos se lo dan a otra persona o las relaciones se acidifican. Una o todas esas cosas pueden desencadenar la decepción.

Podemos decepcionarnos con nosotros mismos, con los demás o con los resultados de circunstancias inesperadas.

El problema fundamental no es si la decepción cambia o cambia lo que la causa. El verdadero problema es cómo luchar con ella.

No es difícil cultivar un espíritu cristiano cuando las cosas van bien. Es mucho más difícil cuando no podemos alcanzar nuestras expectativas, ¿no es cierto?

Abramos la Palabra de Dios para descubrir cuatro maneras de luchar con la decepción a partir de la vida del apóstol Pablo y dos maneras de no luchar.

1. El primer principio es este: Cuando está enfrentando decepciones porque sus expectativas no fueron alcanzadas, concéntrese nuevamente. Pregúntese a sí mismo: ¿Será que Dios está preparando algo especial aquí que yo todavía no entiendo?

Hay momentos cuando necesitamos un cambio en nuestra perspectiva.

El apóstol Pablo realmente tuvo que cambiar su perspectiva muchas veces.

En Hechos, en el capítulo 16, vemos que las expectativas de Pablo fueron decepcionadas y tuvo la necesidad de cambiar de perspectiva.

Por favor abra su Biblia en Hechos 16 y comencemos con el versículo 6: “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia”. (Probablemente ellos estaban yendo a Éfeso).

¡Qué decepcionante! ¡Qué preocupación! Asia estaba necesitando el evangelio. Sus grandes ciudades estaban delante de ellos, y el Espíritu Santo les prohibió predicar allá. No parece tener ningún sentido.

Versículo 7: “y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió” (Al norte de su ruta en Turquía y más allá).

Me imagino que Pablo estaba no solo decepcionado, sino también confundido cuando llegó a Troas. Estaba perplejo). ¿Qué debería hacer después? Las puertas que él creía que estarían abiertas estaban siendo totalmente cerradas.

Fue en Troas donde, de acuerdo con el versículo 9, el Espíritu Santo le reveló la voluntad de Dios: “Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (Hechos 16:9, 10).

Cuando Pablo le estaba explicando a la iglesia de Corinto lo que había sucedido, lo describió de esta forma: “Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor” (2 Corintios 2:12).

Dios cerró la puerta a las ciudades de Asia, pero las abrió para las ciudades de Europa. Pablo encendió el fuego del evangelio en Filipos, Tesalónica, Atenas y Corinto. El mensaje del evangelio se esparció, y todo el continente europeo fue abrasado por Dios.

Aquí está el punto: Cuando Dios cierra una puerta, abre una puerta mayor.

Piense en Daniel, un adolescente cautivo en Babilonia que ejerció influencia en toda una nación y llevó a Nabucodonosor a la conversión.

Piense en José en Egipto, fue traicionado por sus propios hermanos y produjo un impacto en todo un imperio.

Piense en Martín Lutero. Después de su juicio en Worms, cuando parecía que su ministerio había terminado, fue llevado al Castillo de Wartburg y allá, en la soledad del bosque alemán, tradujo el Nuevo Testamento al idioma alemán de la clase media. Él realizó más en su llamado “cautiverio” de lo que jamás podía imaginar.

Piense en el apóstol Pablo preso en Roma por causa de su fe, reenfocando los lentes de su vida para testificar a la casa del César.

Cuando una puerta se cierra, reenfoque los lentes de la vida.

Pregúntese: “¿Qué está haciendo Dios aquí?” Él está preparando algo especial porque Dios nunca cierra una puerta sin abrir otra.

Cuando usted se sienta decepcionado, busque la puerta abierta.

Cuando usted se sienta desanimado, busque la puerta abierta.

Cuando usted se sienta acorralado, bloqueado por todos lados, busque la puerta abierta.

Cuando sus sueños se arruinen y sus planes fracasen, busque la puerta abierta.

Cuando la esperanza se desvanezca y el futuro parezca sombrío, busque la puerta abierta.

El apóstol Pablo enfrentó la decepción con la capacidad de reorientar su perspectiva.

2. El segundo principio para enfrentar la decepción es la capacidad de ajustar sus expectativas y reorientar sus prioridades.

Cuando Dios abre una puerta, no significa que todos los problemas están resueltos. Significa que el Espíritu Santo está dándole una oportunidad no común. Cuando el apóstol Pablo y su pequeño equipo, formado por Timoteo, Silas y el Dr. Lucas, llegaron a Filipos, en poco tiempo tuvieron éxito evangelístico. Lidia, una empresaria próspera y toda su familia fueron bautizados. Una esclava fue a Jesús, y el carcelero romano y su familia fueron el núcleo de la iglesia recién plantada. Aproximadamente diez años después Pablo escribió a los creyentes de Filipos desde una prisión romana.

Con frecuencia se llama al libro de Filipenses “la epístola de la alegría”. Desde la prisión, Pablo escribió: “**Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!**” (Filipenses 4:4).

Él reorientó sus prioridades. Ajustó sus expectativas. Note cómo explica la situación en Filipenses 1:12-14:

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor”.

Pablo reorientó sus prioridades. Él afirma: “Vea, por razón de mi prisión tuve una oportunidad de impactar el centro de la civilización en Roma, y el evangelio penetró hasta en la guardia del palacio. En segundo lugar, mis colegas han sido más fervorosos en proclamar el evangelio y tuvieron un éxito increíble.”

En vez de sumergirse en la decepción, Pablo buscó la mano de Dios en lo que estaba haciendo, ajustó su perspectiva y reorientó sus prioridades.

Cuando usted se encuentra pasando por un período de decepción en la vida, hágase esta segunda pregunta: **¿Será que Dios tiene prioridades diferentes para mi vida de las que yo mismo tengo? Pase tiempo reflexionando sobre cuáles pueden ser las prioridades de Dios que pueden ser diferentes de las suyas.**

- a. Programado para realizar una reunión de evangelismo en una ciudad del centro oeste, me encontré con los pastores. Me encontré con los miembros de la iglesia. Me encontré con la administración de la Asociación. Todo parecía estar en el camino correcto, pero Teenie y yo comenzamos a notar que algo simplemente no estaba bien. La preparación para la serie no estaba realizándose como deseábamos. No había un compromiso total con las reuniones. Yo estaba un poco decepcionado, pero reconocía que necesitaba realinear mis prioridades y ajustar mis expectativas.
- b. Después de orar sobre esto, estuvimos convencidos de que era necesario cancelar las reuniones. Dios abrió la puerta en Orlando y tuvimos una de las reuniones más increíbles en todo nuestro ministerio en Norteamérica.

Hay momentos cuando Dios dice: Yo estoy guiándote en una dirección diferente de la que pensabas. Entonces, reorienta sus prioridades para oír mi voz y seguir mi liderazgo.

3. Aquí está el tercer principio para enfrentar la decepción.

Redireccione sus energías. No se quede ahí sentado. Haga algo. No se hunda en el lodo de la autocompasión. No comience a concentrarse en lo que le sucedió, despertando dudas sobre por qué Dios permitió que ocurriera aquello.

“En la vida futura, se aclararán los misterios que aquí nos han preocupado y chasqueado. Veremos que las oraciones que nos parecían desatendidas y las esperanzas defraudadas figuraron entre nuestras mayores bendiciones” (*El ministerio de curación*, p. 376).

Cuando el apóstol Pablo fue puesto en la prisión en Roma, él no juzgó ni puso la culpa en otros. Reorientó sus energías para predicar el evangelio.

Hubiera sido muy fácil para Pablo culpar a los demás por su destino. Para comenzar, fueron las acciones de los líderes de la iglesia las que lo llevaron a la prisión. Las personas buenas a veces cometen errores. Los líderes de la iglesia a veces se confunden.

Busque Hechos 21 y leeremos algunos versículos, del 15-36.

“Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén” (vers. 15).

“Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos” (vers. 18).

Ahora, cuando usted tiene al pastor Santiago y a todos los ancianos, debe ser la voz de Dios, ¿verdad? No necesariamente.

Pablo da un informe de las cosas maravillosas que Dios estaba haciendo entre los gentiles, pero había un problema. Los líderes de la iglesia oyeron algo sobre Pablo. Fue acusado de que estar enseñando a los gentiles a quebrantar la Ley de Moisés (ver vers. 21). Entonces, se le aconsejó que llevara cuatro hombres al templo para ser circuncidados de acuerdo con las costumbres de los judíos, como también seguir algunas de las costumbres ceremoniales.

Pablo cedió a las acusaciones de los líderes de la iglesia, y como resultado los judíos legalistas desconsideraron sus acciones, lo acusaron falsamente, y como consecuencia, Pablo fue llevado a la prisión.

Los líderes de la iglesia, ¿le dieron un buen consejo a Pablo? De ninguna manera, pero aquí está lo más increíble. Pablo no dice una palabra contra esos que erróneamente le pidieron que siguiera las costumbres judías.

Él reorientó sus energías para ministrar donde quiera que Dios lo condujera. Cuando usted está decepcionado y sus planes parecen no dar resultado, Dios tiene otro plan.

Pablo tenía esa sensación constante de la grandeza de Dios, de la majestad de Dios, de la genialidad de la causa de Dios. Fue cautivado por una visión de alcanzar a los perdidos, y donde quiera que Dios lo colocara, esa era su prioridad. El servicio era más importante que la posición.

Permita que sus decepciones se vuelvan insignificantes a la luz del llamado de Cristo para ministrar, servir y bendecir a otros.

Permita que la visión de Cristo para su vida ofusque las circunstancias de su vida. Usted es especial para Dios. Él tiene un lugar para usted. Él le dio dones para su servicio. Cuando las puertas se cierran y cuando la decepción venga, busque puertas abiertas y reoriente sus energías para nuevas oportunidades de servicio para las cuales Cristo lo conduzca.

4. Repiense lo que tiene valor para usted. Concéntrese en las cosas que realmente son importantes.

En los juicios de la vida, el apóstol Pablo efectivamente reflexionó en la declaración de Jesús registrada en Juan 13:7.

2 Corintios 4:7-9

“Estamos atribulados en todo, mas no angustiados”. Estar presionado es estar atribulado. La palabra angustiado es estar devastado emocionalmente o abatido.

El apóstol continúa “en apuros, mas no desesperados”. Estamos inseguros, confundidos, preguntándonos, pero no desanimados o completamente perdidos sin saber qué hacer.

“Perseguidos, mas no desamparados”. La palabra significa “rodeado” pero no forzado, capturado, atacado, pero no abandonado.

Pablo tenía esa sensación eterna de que, **cualquier circunstancia en la que se encontrara, Cristo jamás lo dejaría o lo abandonaría. Fue ese sentimiento de la presencia eterna de Cristo que lo sostuvo.**

El libro de Salmos refleja eso probablemente mejor que cualquier otro libro de la Biblia.

Tomemos por ejemplo el Salmo 30:8-12:

“Has cambiado mi lamento en baile; desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría”.

Servimos a un Jesús que puede transformar nuestro “lamento en alegría”.

Un día todos nuestros sueños y decepciones, esperanzas frustradas y aflicciones de esta vida parecerán nada a la luz de la eternidad.

2 Corintios 4:16-18: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”.

El llamado urgente de Pablo a los que están enfrentando la decepción o están pasando por alguna prueba es: “no pierda su sentido de la perspectiva eterna”. Permita que las circunstancias lo lleven a una confianza y fe más profundas. Permita que el Espíritu Santo modele y forme su carácter por medio de las experiencias de su vida.

Solo hay dos principios eternos más que necesitamos seguir:

Salmo 30:11, 12

DOS COSAS QUE NO HAY QUE HACER.

1. Muchas personas tienen una memoria excelente para las cosas malas.

¿Dios tiene una memoria corta o amplia?

Lea Hebreos 8:12.

Dios quiere que usted tenga:

- Una memoria corta para sus pecados.
- Una memoria corta para los errores de otros.
- Una memoria corta para nuestros propios errores.
- Una memoria corta para el dolor que los demás nos causaron.

Si nos quedamos pensando en nuestras decepciones, perderemos la puerta abierta de la providencia de Dios y de la alegría de las “cosas nuevas” que él hará en nuestras vidas.

2. Algunas personas tienen una memoria débil para las cosas correctas.

Agradezca a Dios por su bondad.

Agradezca a Dios por su grandeza

Agradezca a Dios por su gracia

Agradezca a Dios por su poder

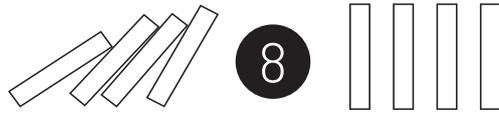
Agradezca a Dios por el don de Jesús.

Agradezca a Dios por el regalo de su Palabra

Agradezca a Dios por el don del Espíritu Santo

Gracias a Dios Jesús regresará pronto.

Cuando su vida esté llena de gratitud, la decepción desaparecerá de la misma forma que la noche desaparece antes de salir el sol.



VICTORIA DEFINITIVA

En las Olimpiadas de 1968, una hora después que el vencedor de la maratón cruzara la línea de llegada, el tanzano John Stephen Akhwari también cruzó la marca de la línea de llegada rengueando, lastimado por una caída al comienzo de la carrera. Cuando se le preguntó por qué no desistió, dijo: “Mi país no me envió a 7.000 millas de distancia para comenzar la carrera. Mi país me envió para terminarla”.

No es difícil comenzar una maratón. La mayoría de las personas logra dar los primeros diez pasos, pero terminar es otra cosa. Pero todavía falta una conquista más: terminar teniendo fuerzas. Una de las declaraciones más poderosas sobre esto está en las palabras finales del apóstol Pablo registradas en 2 Timoteo 4:6-8. Leamos para intentar entender el pequeño contexto de 2 Timoteo que nos ayudará a comprender el significado de este pasaje.

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

EL CONTEXTO DE 2 TIMOTEO

El libro 2 Timoteo es la última carta de Pablo, fue escrita desde la prisión en Roma poco antes de su muerte en algún período entre los años 64 y 66 d.C. Es su última voluntad y testamento, escrito para animar a su joven pupilo Timoteo a continuar fuerte en su ministerio pastoral/evangélico. Esta fue la segunda vez que Pablo estuvo en prisión en Roma. Estuvo preso anteriormente en el 63 d.C. y nuevamente en el año 66 d.C. Su prisión anterior fue una prisión domiciliaria, en la cual todavía tuvo la oportunidad de compartir su fe. Esta vez, estaba encadenado a un soldado romano en una celda oscura, húmeda y sucia. La mayoría de los estudiosos cree que fue mantenido en la prisión Mamertina. Recientemente he visitado la prisión Mamertina, y no es el tipo de lugar donde a nadie le gustaría pasar mucho tiempo. El objetivo de aquellas celdas era mantener al prisionero solo por un corto período de tiempo. No importa cuán corta fuera la sentencia, los suficientemente desafortunados como para terminar allá eran recibidos por el ambiente más horrible. Las condiciones en esas mazmorras eran más semejantes a un tanque de aguas residuales que a una celda de prisión. La prisión Mamertina no fue la excepción. Las personas simplemente eran arrojadas en las celdas y olvidadas mientras esperaban su ejecución; a veces, las personas morían de hambre mucho antes de que sus sentencias se cumplieran.

¿Por qué Pablo terminó preso en una mazmorra como esa? ¿Por qué fue prisionero allá? En el gran incendio romano del año 64 d.C., diez de sus catorce distritos fueron totalmente quemados o severamente damnificados. Nerón culpó a los cristianos por la destrucción de la ciudad y siguieron persecuciones feroces.

El historiador romano Tácito escribió sobre la cruel persecución a los cristianos por parte de Nerón, quien los acusó de incendiar Roma en el 64 d.C. “**Por lo tanto, primero fueron presos los que confesaron [ser cristianos] [...] Además de ser condenados a la muerte, ellos fueron transformados en objetos de diversión; fueron vestidos con pieles de animales y dilacerados hasta la muerte por animales; otros fueron crucificados, otros incendiados para iluminar la noche cuando faltaba luz del día**”.

PABLO ANTE NERÓN

Cuando Pablo finalmente fue convocado a comparecer delante el emperador Nerón para el juicio, fue con la perspectiva de la muerte segura. La gravedad del crimen por el cual se lo acusaba, la sedición contra el gobierno romano y el odio de los romanos contra los judíos realmente dejaron a Pablo con pocas

posibilidades de liberación. En aquella época, Nerón tenía treinta y pocos años y Pablo sesenta y pocos. Nerón era un político astuto, un líder despótico cruel y un playboy inmoral, degradado y fiestero. Pablo era un devoto seguidor de Cristo, evangelista, pastor, plantador de iglesias y misionero internacional.

EL CONTRASTE ENTRE NERÓN Y PABLO

Imagínese a Pablo ante Nerón, ¡qué contraste impresionante! El monarca orgulloso y arrogante delante del cual el hombre de Dios debería responder por su fe había alcanzado el auge del poder, autoridad y riqueza terrenales, así como también las profundidades del crimen y de la iniquidad. En poder y grandeza, permaneció inigualable. No había nadie que cuestionara su autoridad, nadie resistiera su voluntad. Los reyes colocaron sus coronas a sus pies. Ejércitos poderosos marcharon bajo su comando y las naves romanas navegaron a playas distantes solo por sus órdenes. Su estatua fue levantada en los corredores de la justicia, y los decretos de los senadores y las decisiones de los jueces eran el eco de su voluntad. Millones se inclinaban en obediencia a sus órdenes. El nombre de Nerón hacía temblar al mundo. Incurrir en su desagrado era perder propiedad, libertad, vida, y su ceño fruncido era más temido que una peste.

El rostro del emperador tenía el registro vergonzoso de las pasiones que se arraigaron por dentro; el rostro del apóstol acusado hablaba de un corazón en paz con Dios.

La vasta sala del tribunal estaba apiñada por una multitud ansiosa e inquieta que se aglomeraba y se apretaba al frente para ver y oír todo lo que sucedería. Los altos y bajos estaban allá, los ricos y los pobres, los eruditos y los ignorantes, los orgullosos y los humildes, los ignorantes del evangelio de Cristo.

Las personas y los jueces miraban sorprendidos a Pablo. Habían estado presentes en muchos juicios y vieron a muchos criminales, pero nunca habían visto a un hombre con una apariencia de calma tan santa como el prisionero que estaba ante ellos. Los ojos penetrantes de los jueces, acostumbrados a leer el semblante de los prisioneros, escrutaban el rostro de Pablo en vano en busca de alguna evidencia de culpa. Cuando se le permitió hablar en su propio nombre, todos escucharon con gran interés.

EL PODEROSO LLAMADO DE PABLO EN EL TRIBUNAL DE NERÓN

Una vez más Pablo aprovechó la oportunidad para levantar ante una multitud la maravillosa bandera de la cruz. Al contemplar la multitud frente a él, judíos griegos romanos, y extranjeros de muchas tierras, su alma fue movida por un deseo intenso por su salvación. Puedo imaginar que, con más que elocuencia humana, Pablo presentó las verdades del evangelio. Señaló a sus oyentes el sacrificio hecho a favor de la raza caída. Declaró que fue pagado un precio infinito por la redención del hombre.

El apóstol era fiel entre los infieles, leal entre los desleales, era el representante de Dios, y su voz era como la voz del Cielo. No había miedo, ni tristeza, ni desánimo en palabras o miradas.

Sus palabras fueron como un grito de victoria por encima del rugido de la batalla. Él declaró la causa a la cual dedicó su vida como la única causa que nunca puede fallar. Aunque él pudiera perecer, el evangelio nunca perecería. Dios vive, su verdad triunfará.

La verdad, clara y convincente, derrotó el error. La luz brilló en las mentes de muchos. Las verdades expresadas ese día estaban destinadas a conmover a las naciones y se extenderían a lo largo de los siglos, influenciando el corazón de los hombres cuando los labios que las habían pronunciado se silenciaran en la sepultura de un mártir.

Nerón nunca había oído la verdad como la oyó en esa ocasión. La luz del Cielo perforó las cámaras contaminadas por el pecado de su alma, y se estremeció de terror al pensar en el juicio final.

Por un momento el Cielo fue abierto para el culpable e insensible Nerón, y su paz y pureza parecían deseables, pero él estranguló los impulsos del Espíritu en su corazón endurecido.

“Después mandó que volviesen a llevar a Pablo a la mazmorra; y al cerrarse la puerta tras el mensajero de Dios, se cerró para siempre al emperador de Roma la puerta del arrepentimiento. Ya ningún rayo de luz del cielo había de penetrar las tinieblas que le rodeaban. Pronto iba a sufrir los juicios retributivos de Dios” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 395).

Eventualmente, el infeliz tirano terminó con su vida por sus propias manos. Murió a la edad de treinta y dos años.

Antes de su trágico suicidio, Nerón sentenció a Pablo a muerte por decapitación. Fue aquí en la prisión Mamertina, esperando la ejecución que el anciano apóstol escribió sus palabras finales a Timoteo.

Las palabras finales del apóstol Pablo: 2 Timoteo 4:6-8

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano [...]”

Una traducción literal de este pasaje dice: “Estoy siendo derramado como una ofrenda de libación”. La ofrenda de libación era una ofrenda de vino, derramado en la fuente del altar del sacrificio, como el último acto de servicio sacrificial en el patio. En Génesis 35 versículo 14, Jacob levantó una columna en el lugar en que se había encontrado con Dios y derramó una ofrenda de libación sobre ella. En Éxodo 29, los sacerdotes ofrecían una ofrenda de libación al final del servicio sacrificial de una ofrenda de carnero. Esta representaba la vida de Cristo derramada por nosotros en la cruz. Así como la vida de Jesús fue derramada en la cruz del Calvario en amor abnegado, siguiendo los pasos de su Maestro, el apóstol Pablo derramó su vida en servicio y amor abnegado. Su muerte fue su acto final de compromiso con Cristo que había dado tanto por él. La vida de Cristo no fue perdida en la cruz, sino dada o derramada en sacrificio por nosotros.

A lo largo de sus escritos, el apóstol nos exhorta a dar nuestras vidas en amor abnegado.

Durante la primera vez que estuvo en prisión, el apóstol también usó esa misma expresión de una vida siendo derramada en amor abnegado.

Leamos Filipenses 2:16, 17

“[...] asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros”.

La vida de Pablo, como la vida de su Maestro, fue derramada en servicio amoroso a los demás. **Hay una imagen fascinante de un toro parado entre un altar y un arado con la inscripción “Listo para cualquiera de los dos”.**

Abra su Biblia en Romanos 12:1, 2. El apóstol capta ese pensamiento también aquí:

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos [sumata, la suma colectiva de quien es uno, cuerpo, mente, emociones] en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional [un acto de adoración inteligente]”.

Cualquier vida enfocada especialmente en sí mismo, restringida a los confines claustrofóbicos de su propia pequeñez es una vida muy pequeña. El apóstol Pablo nos llama a la grandeza, la sublime grandeza de una vida comprometida con el servicio, dedicada a bendecir a otros. Él nos llama a mirar más allá de nuestras propias heridas, tristeza y dolor para tocar a otra persona con la gracia de Dios. Él nos llama de la mezquindad de nuestros pequeños mundos hechos por nosotros mismos para la amplitud del mundo que él vino a redimir. Así como la ofrenda de libación fue derramada como un sacrificio en el suelo, entonces la vida de Pablo fue derramada como un sacrificio en el servicio de Cristo. Existen cosas en la vida que podemos querer hacer y que son legítimas en sí mismas, pero no las haremos para tener más tiempo para hacer avanzar la causa de Dios. Hay algunos placeres que no buscaremos por causa de Cristo. Hay algunos lugares a los cuales podemos haber ido, pero no iremos debido a nuestro compromiso en el servicio de Cristo. Existen cosas que podríamos comprar, pero optamos por no comprarlas y sacrificarlas por el avance de la causa de Cristo.

Cuando usted derrama su vida por amor a Cristo, no la está desperdiciando, está haciendo una inversión. Todos damos nuestra vida por algo. Algunas personas derraman su vida en su trabajo. Algunas personas derraman su vida en los deportes. Algunas personas derraman su vida en los placeres y entretenimientos. Algunas personas dedican su vida a buscar en los medios digitales cosas que absorben, entorpecen y nublan la mente. El tiempo está pasando, todos estamos derramando nuestra vida por algo. Un día desaparece y viene el siguiente. Una semana pasa rápidamente para el próximo mes, y el próximo año y pronto pasan las décadas. ¿Usted está derramando su vida por algo que vale la pena? El apóstol Pablo derramó su vida por Cristo y por el avance de su reino.

Algunas personas dicen: “Me gustaría hacer más por Cristo y su iglesia, pero simplemente no tengo tiempo”.

¿Por qué está derramando usted su vida? La única manera de tener más tiempo para Cristo ¿es tener menos tiempo para otra cosa? ¿Existen algunos ajustes que deben ser hechos en su vida para liberar más tiempo para el reino de Dios? Eso es algo que solo usted y Dios pueden resolver.

Cuando lleguemos al final de nuestra vida, como el apóstol Pablo, no desearemos haber pasado más tiempo mirando televisión, navegando en Internet o en Facebook. No desearemos haber pasado más tiempo ganando dinero, acumulando más cosas o mirando más eventos deportivos. No nos preocuparemos con lo que acumulamos o los ascensos que recibimos. Nuestra única alegría cuando esta vida termine la encontraremos en la bendición que hemos sido para nuestra familia, en nuestro servicio a otros, en nuestro compromiso de hacer avanzar el reino de Cristo y el ministerio amoroso hacia quienes nos rodean.

Cuando John Paton estaba preparándose para partir hacia el servicio misionero en las Islas Hébridas, en el Pacífico Sur, muchos de sus amigos y otros miembros de la iglesia intentaron disuadirlo de ir. Un

viejo caballero cristiano llamado hermano Dickerson estaba particularmente convencido de que estaba cometiendo un error y de que desperdiciaría su vida si se iba. Usó todos los argumentos posibles y concluyó diciendo: “Joven, si usted se va puede ser que termine comido por los caníbales”. John Paton pensó por un momento y respondió algo como: “Sr. Dickerson es verdad. Puede ser, pero la verdad es que, en su vejez, usted también pronto será comido... por gusanos”. En otras palabras, todos nosotros moriremos algún día si Jesús no viene antes. ¿Es usted será capaz de decir con Pablo: “Mi vida fue derramada como una libación al servicio de Jesús”?

Como Charles Studd escribió con tanta elocuencia:

*“Un día escuché dos pequeñas líneas, nada más,
mientras viajaba ocupado en una vida falaz;
aquello, al corazón, trajo seguridad presente,
y nunca más salió de mi pensamiento y de mi mente;
solo una vida, que pronto pasará
solo lo que es para Cristo quedará”.*

(Traducción de Mario Persona)

El apóstol Pablo continúa en su última voluntad y testamento. 2 Timoteo 4:6:

“[...] y el tiempo de mi partida está cercano”.

Este es un término militar: “Estamos desarmando nuestras carpas y listos para seguir adelante...”.

Este es un término náutico: “Estamos levantando nuestra ancla o cortando nuestras amarras y seguiremos navegando”.

Para el apóstol Pablo, la muerte no era el fin; era el inicio de una jornada para la eternidad.

Para el cristiano, de cierto modo, la muerte es como esperar el vuelo de partida. Supongamos que usted esté volando del Aeropuerto Internacional Washington Dulles para Londres, Inglaterra. El vuelo puede atrasarse, pero usted sabe que pronto el horario del vuelo llegará. Está listo para dejar el país. Su pasaporte está en sus manos. Con entusiasmo creciente espera la hora de partida. De eso está hablando Pablo aquí. La muerte está a su puerta, el verdugo está en camino. Pronto la espada de dos filos brillará en el sol del Mediterráneo y cortará su cabeza, pero Pablo mira más allá del dolor, reconoce que está en una jornada hacia la eternidad. Cristo vendrá un día para llevarlo a casa. Sus ojos no están en la espada del verdugo, sino en Cristo que murió para perdonar su pasado, en Cristo que vive para siempre para fortalecer su presente y en el Cristo que vendrá en gloria para liberarlo.

HE PELEADO LA BUENA BATALLA...

El cristianismo es una batalla y marcha. Efesios 6:12:

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.

Podemos esperar luchas en la vida cristiana. Muchos se sorprenden cuando enfrentan dificultades en sus vidas como cristianos. Se preguntan si Dios los abandonó en sus dificultades. Observe las palabras de Pablo en 2 Corintios 4:8-10

“que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”.

Aquí está la traducción de Phillips de este pasaje maravilloso:

“Este tesoro inestimable que guardamos, por decir así, en un pote de barro común, para mostrar que el espléndido poder le pertenece a Dios y no a nosotros. Tenemos deficiencias de todos lados, pero nunca estamos frustrados; quedamos confundidos, pero nunca desesperados. Somos perseguidos, pero nunca tenemos que soportarlo solos; podemos ser derrumbados, ¡pero nunca somos eliminados! Todos los días experimentamos algo de la muerte del Señor Jesús, para que también podamos conocer el poder de la vida de Jesús en nuestro cuerpo. Sí, nosotros los que vivimos estamos siempre expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús pueda verse claramente en nuestra vida mortal”.

La batalla que enfrentamos viene de tres áreas específicas. Existe la batalla interior, la batalla contra nuestros deseos egoístas pecaminosos, la naturaleza carnal de nuestro corazón y las debilidades de la naturaleza humana. Existe la batalla exterior, la batalla con el mundo secular y humanista a nuestro

alrededor intentando acomodarnos en su molde. Y existe la batalla con las fuerzas del mal de Satanás que está siempre presente con sus ángeles para tentarnos. Aquí está un ejemplo muy relevante de la batalla que muchos están enfrentando hoy con las fuerzas del mal que intentan controlar nuestras mentes.

ILUSTRACIÓN DE LAS REUNIONES CAMPESTRES DE MICHIGAN

Recientemente estuve en una gran reunión campestre en Michigan. Después de la reunión, Teenie y yo visitamos la librería adventista para autografiar libros. Mientras conversaba con las personas en la sección de autógrafos, conocí a uno de los profesores de la *Great Lakes Christian Academy*, que me dijo que daba clases allá hacía más de treinta años. Le hice esta pregunta: “¿Qué cambios vio en los alumnos en los últimos treinta años?”. Su respuesta fue inmediata: “La obsesión con los medios digitales”. Le pedí que explicara lo que quería decir. Él me dijo que, como resultado de la adicción de los alumnos en sus teléfonos celulares, *iPads*, *Facebook*, mensajes de texto, que sus períodos de atención eran mucho más cortos, su capacidad de escribir era mucho más pobre y estaban mucho más inquietos en las clases. Cuando la escuela comenzó a limitar el uso de los medios digitales, muchos alumnos tuvieron síntomas significativos de abstinencia.

Con los medios bombardeándonos con mensajes cada pocos segundos es difícil mantener el foco. Por eso, si usted no logra sentarse en la iglesia sin mirar su teléfono celular o verificar sus mensajes de texto o mirar su página de Facebook, usted está adicto y puede no darse cuenta de eso.

Aquí está la buena noticia. En medio de la lucha de Pablo, en medio del conflicto, en medio de esta batalla entre el bien y el mal, está el eco de esta garantía: “El Señor me libraré de toda obra maligna y me llevará a salvo a su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Cualquiera que sea la batalla que enfrentamos internamente, la gracia de Jesús es suficiente para la lucha.

Cualquiera que sea la lucha que enfrentemos externamente, la gracia de Jesús es suficiente para la lucha.

Cualquiera que sea la lucha que enfrentemos contra las fuerzas del mal, del infierno, la gracia de Jesús es suficiente para la lucha.

He acabado la carrera. El apóstol ahora se vuelve a una ilustración de los juegos olímpicos griegos. Leamos 2 Timoteo 4:7 “[...] he acabado la carrera [...]”. ¿Será que Pablo estaba pensando en la decisiva Batalla de Maratona que ayudó a cambiar el curso de la civilización cuando los griegos derrotaron al poderoso ejército persa? Un corredor fue enviado a correr hasta Atenas para contar la historia de la victoria griega. Fidípides fue el soldado ateniense con órdenes de ir a Atenas a relatar la victoria en Maratona. Él corrió 25 millas lo más rápido que pudo, con armadura completa. Cuando llegó a Atenas, declaró: “Nenikēkamen!” “Fuimos vitoriosos!” En seguida, se desplomó bajo el peso de su armadura y murió exhausto.

El apóstol también usa una expresión semejante en 1 Corintios 9:24-27:

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

La exhortación de Pablo es que la carrera de la vida no termina hasta que esta termine. Nunca considere su vida cristiana como garantizada. Nunca quite sus ojos de Cristo, continúe creciendo y siguiendo adelante. Nunca podemos decir: “Lo logré”. “Conozco la verdad hace tanto tiempo que estoy seguro de la vida eterna”. El consejo de Pablo es no fallar tan cerca de la línea de llegada. No permita que el diablo robe su corona tan cerca de la línea de llegada. En la fuerza de Jesús, permanezca fuerte hasta el fin. Aguante firme, persevera, resista, nunca desista...

Pablo concluye declarando: “[...] he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7).

En otras palabras, “yo no decepcioné a mi Señor y desistí; no deshonré a mi Señor y le fallé en esta hora de crisis. No difamé su nombre en mi vida o carácter”.

SIN CONCESIONES...SIN EQUIVOCACIONES...

En 2 Timoteo 4:8, está escrito: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Corona: *stephanos*... no una corona de laureles dada a un atleta y que se desvanece rápidamente, sino una corona eterna de gloria sin fin.

Esta es una corona de justicia... La palabra aquí para “justicia” es una palabra que implica cualidades de carácter. La corona de los justos será colocada sobre la cabeza de los que por medio de Jesús fueron redimidos por su gracia, transformados por su gracia y liberados por su gracia. Todo es por medio de la gracia. Ellos han cooperado diariamente con él y permitido que él desarrolle en ellos un carácter justo para la eternidad.

Esa es la historia sobre un pastor mártir de Zimbabue asesinado en un conflicto entre tribus rivales que despreciaban a los cristianos.

Soy parte de la comunión de los que no se avergüenzan. Tengo el poder del Espíritu Santo. El dado fue lanzado. Yo trasasé la línea. La decisión fue tomada, soy un discípulo suyo. Yo no miraré atrás, no me relajaré, ni desaceleraré, ni me apartaré o quedaré quieto. Mi pasado fue redimido, mi presente tiene sentido, mi futuro está garantizado. Dejé atrás una vida sin propósito, un caminar superficial, de rodillas sin marcas, sueños incoloros, visiones domesticadas, conversaciones mundanas, ofrendas baratas y metas pequeñas. Ya no necesito preeminencia, prosperidad, posición, promociones, aplausos o popularidad. No tengo que estar en lo cierto, ser el primero, superior, reconocido, elogiado, respetado o recompensado. Ahora vivo por la fe, me inclino en su presencia, ando por la paciencia, soy elevado por la oración y trabajo con poder. Mi rostro está firme, mi andar es rápido, mi meta es el cielo, mi camino es estrecho y accidentado, mis compañeros son pocos, mi guía es confiable, mi misión es clara. Yo no puedo ser comprado, comprometido, desviado, atraído, rechazado, engañado o atrasado. No voy a retroceder ante el sacrificio, no dudaré en la presencia del enemigo, no cederé en el pozo de la popularidad o vagaré en el laberinto de la mediocridad. No voy a desistir, quedarme quieto, detenerme hasta que haya despertado, levantado, guardado, orado, pagado, predicado por la causa de Cristo. Soy un discípulo de Jesús. Debo ir hasta que él venga, dar hasta caer, predicar hasta que todos sepan y trabajar hasta que él me lo impida. Y cuando él venga por sí mismo, no tendrá problemas en reconocerme. ¡Mi estandarte será claro!

Usted dirá como el apóstol Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Mi oración por usted es que su fe crezca, su vida de oración se profundice, su vida devocional se haga más rica cada día, su testimonio sea más intencional y apasionado; que crezca en la gracia diariamente, y que complete la carrera con fuerzas. ¡Amén!